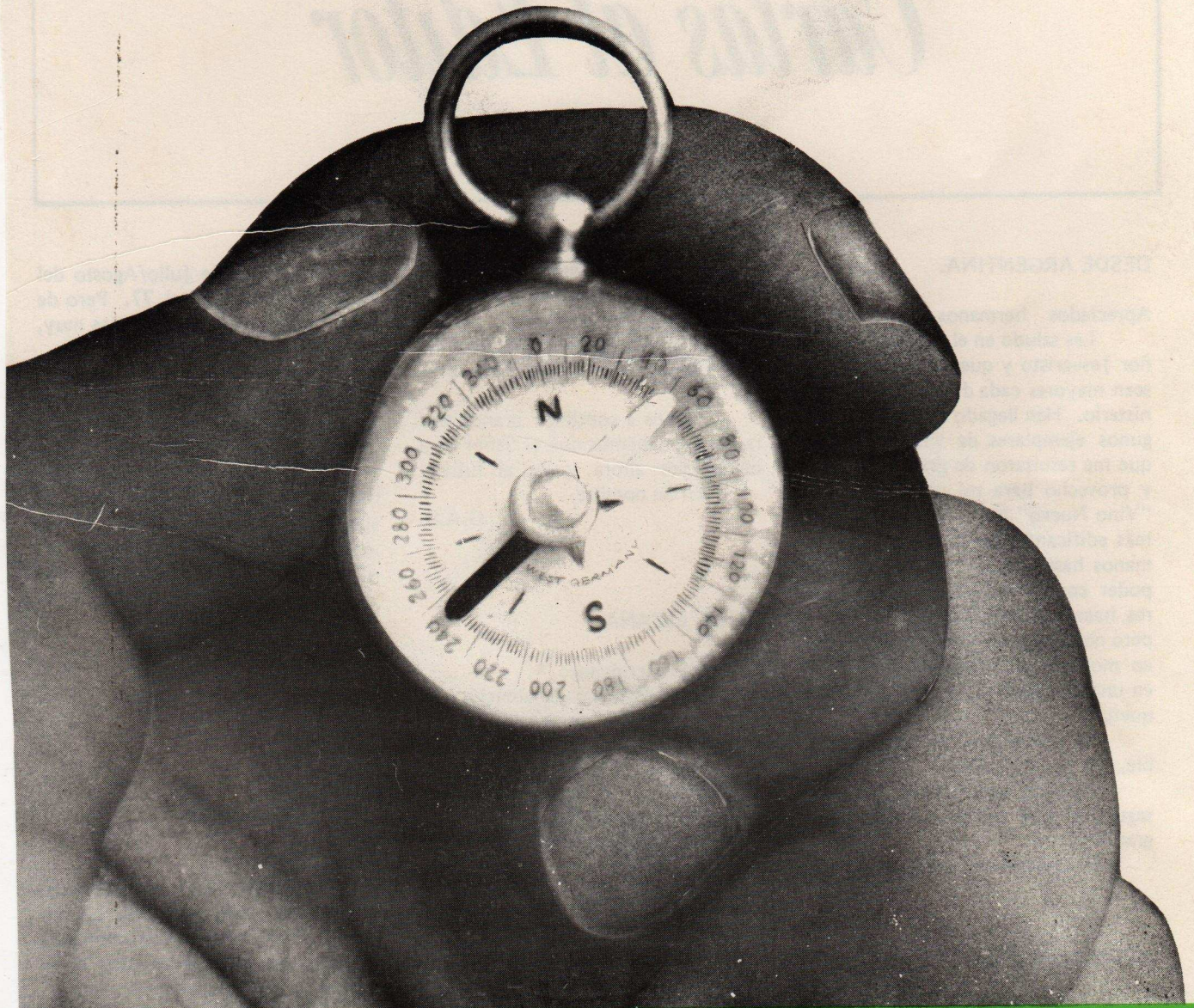


VINO nuevo



Dirección Divina

Dirección — ¿De Dónde Viene? Simpson—4 — Seguridad en la Dirección de Dios. Basham—11 —
Creciendo en Adoración. Mumford—15 — Las Tres Luces de la Bahía. Mumford—18 —
Cita en Amsterdam. Beuttler—22 — Preguntas y Respuestas—28



Cartas al Editor

DESDE ARGENTINA.

Apreciados hermanos en Cristo:

Les saludo en el nombre del Señor Jesucristo y que sus bendiciones sean mayores cada día en vuestro ministerio. Han llegado a mis manos algunos ejemplares de vuestra revista que me resultaron de gran bendición y provecho para mi vida espiritual. "Vino Nuevo" ha sido la publicación más edificante que ha llegado a mis manos hasta ahora, por eso desearía poder contarme entre sus suscriptores, hace tiempo que deseaba hacerlo, pero no me fue posible conseguir giro en moneda internacional, pues vivo en una localidad del interior muy pequeña.

No obstante, si les resulta posible, ruego me envíen su revista.

Mientras tanto trataré de conseguir el giro en otra ciudad más grande.

Les saluda con amor en Cristo,
SVDP.

DESDE CANADA.

Queridos hermanos en Cristo:

Bendiciones en el nombre precioso de nuestro Salvador de los hermanos aquí en Toronto. Aunque estamos muy lejos en distancia seguro estoy que en el Espíritu Santo estamos cerca.

Los hermanos han sido dirigidos por el Señor a enviarles este che-

que para la obra. Queremos también añadir algunos nombres en la lista para recibir "Vino Nuevo" porque reconocemos la gran obra que Dios está haciendo por medio de la revista.

Vamos a continuar orando por la obra y sabemos que el Señor va a bendecirles ahora y en el futuro.

En Su nombre,

G.A.D.

DESDE ESPAÑA.

Apreciados hermanos:

Les agradezco la atención de haberme enviado su revista, que ha sido para mí de gran ayuda espiritual.

Reciban esta pequeña ofrenda, y les ruego que en lo sucesivo envíen la revista a la dirección siguiente . . .

Mis más sinceros deseos de bendición,

M. G.

DESDE PUERTO RICO:

Dios les guarde.

Comenzaré diciéndoles que soy una joven puertorriqueña de Ponce. No sé en qué forma llegó hasta mi hogar un ejemplar de su buena revista, "Vino Nuevo." En mi casa nadie sabe quién la trajo. Bueno, el caso es

que es del mes de Julio/Agosto del 75 y ya estamos en el 77. Pero de todas formas tiene unos temas muy, pero muy interesantes.

Quisiera me enviaran información acerca de vuestra revista y el costo de suscripción, la forma de hacérmela llegar, etc.

El nombre es muy interesante. Como el vino que Jesús hizo en aquellas bodas y a la misma vez como un símbolo para nosotros de que ahora sí que estamos bebiendo de un vino que nos embriaga pero es del Espíritu Santo de Dios. ¡Aleluya!

Les ama en el Señor

I.H.

DESDE URUGUAY.

Apreciado señor:

Por medio de estas líneas deseo suscribirme a vuestra revista. La misma ha sido de mucha bendición para la tarea que realizamos entre la juventud de nuestro país.

Si fuera posible desearía recibir los números atrasados de vuestra revista.

Agradecido a vuestra atención, y deseando que el Señor continúe guiando y prosperando vuestra labor, me despido,

Sinceramente en Cristo,

JM.

JULIO/AGOSTO 1977

Editorial

La dirección, tanto en lo natural como en lo espiritual, depende por entero de nuestros puntos de referencia: origen, posición actual y destino. Estas se determinan haciéndonos las preguntas: ¿De dónde vengo? ¿Dónde estoy? ¿Para adónde voy? La dirección es determinada por el conocimiento correcto de estos tres factores. Para trazar un curso de dirección al lugar donde se quiere ir, se debe saber primero el lugar donde actualmente se está y éste no se sabrá sin conocer antes de dónde se viene.

Hay dos maneras de responder a estas preguntas. La primera es conocer el camino (experiencia) o a alguien que lo conozca o a algo que lo indique (una persona o un mapa que señale la dirección).

Es obvio que ningún hombre ha caminado dos veces por esta vida para conocer por experiencia el curso de su dirección futura. Es posible guiar a otros hasta donde hemos llegado, pero no más allá. Por lo tanto quien guíe, exhorte o sea líder, precisa primero la experiencia vivida y la madurez de su conocimiento. Y la verdad es que aún este conocimiento y experiencia no son absolutos.

Hay una Persona, hay un Mapa, hay un Instructor que nos enseñan y nos dirigen en el camino de la Vida. Esta Persona es Jesucristo quien es El mismo "el Camino, la Verdad y la Vida" (Juan 14:6). Hay un Mapa, las Sagradas Escrituras, para confirmar la dirección recibida, cualquiera sea la fuente (Hechos 17:11). Allí encontraremos nuestros tres puntos de referencia. Y tenemos Uno que nos guía en todas las situaciones de la vida, el Espíritu Santo (Juan 16:13). Debemos rechazar cualquier otra fuente de dirección.

VINO NUEVO

vino nuevo

JULIO/AGOSTO 1977

VOL. 2 No. 2

CONTENIDO

DIRECCION — ¿DE DONDE VIENE?	4
Charles Simpson	
SEGURIDAD EN LA DIRECCION DE DIOS.....	11
Don Basham	
CRECIENDO EN ADORACION.....	15
Bob Mumford	
LAS TRES LUCES DE LA BAHIA.....	18
Bob Mumford	
CITA EN AMSTERDAM.....	22
Walter H. Beuttler	
PREGUNTAS Y RESPUESTAS	28

DIRECTOR: *Hugo M. Zelaya*; **EDITOR:** *Noé Martínez Q.*
CIRCULACION: *Guyón Massey*; **SUSCRIPCIONES:** *Andrés Villavicencio.*

Vino Nuevo es publicada bimestralmente por el Centro Para Desarrollo Cristiano, Apartado 5551, San José, Costa Rica.

© COPYRIGHT 1976 - Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en Vino Nuevo representan la opinión de sus escritores y no necesariamente de los editores o directores.

El material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas del Nuevo Testamento son de la versión "La Biblia de las Américas", The Lockman Foundation 1963, 1972, 1973, Editorial Moody. De igual manera las citas del Antiguo Testamento corresponden a la revisión de 1960.

DIRECCION

**¿DE
DONDE
VIENE?**

Por Charles Simpson

La dirección que se busca aparte de Dios resulta siempre costosa.

El hombre es la ocurrencia de fuerzas incidentales y accidentales o el producto premeditado del propósito eterno de Dios. Si creemos que el hombre fue creado, entonces será un gran disparate descuidar el consejo del Creador, o buscar dirección en otras fuentes que no sean las que El haya designado.

“El consejo es barato” y también la dirección, pero el costo de seguir consejos o direcciones baratos pudiera ser más elevado de lo que imaginamos. El consejo apropiado conduce a la justicia, a la paz y al gozo. El Salmo 1 dice: “Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos. . . sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corriente de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará . . .”

LA IMPORTANCIA DE LA MOTIVACION

¿Será suficiente pedirle dirección a Dios o habrá algunas condiciones con las que tenemos

que cumplir para que El nos guíe?

Un día estaba orando (un bautista fundamentalista, ortodoxo, cuerdo predicador de la verdad) y decía: “Señor, quiero predicar la *verdad*. . . Ayúdame a no caer en error. ¡Ayúdame a predicar la verdad y *toda la verdad*!”

Entonces la siguiente pregunta comenzó a formarse en mi mente: *¿Por qué* quieres predicar la verdad? *¿Quieres hacerlo para que la gente conozca la verdad o para que piensen que TU sí sabes la verdad en realidad?* Comencé a darme cuenta que a Dios le importaban mis motivos. Mi motivación determinaría lo que haría con la verdad y la manera de comunicarla.

En otra ocasión estaba orando: “Señor, manda un avivamiento a nuestro país. *Necesitamos* el avivamiento.”

“¿De veras quieres el avivamiento?” vino la pregunta.

“¿Señor, lo quiero más que nada!” decía yo.

“Entonces no te importaría si usara a algún otro grupo para traerlo”.

“Pero, Señor, no lo harías, ¿verdad?”

Nuestros motivos son de gran importancia. ¿Queremos realmente que venga el avivamiento sin importarnos quién sea usado? o ¿queremos ser conocidos nosotros como los que lo trajeron?

Hay dos motivos básicamente para buscar dirección.

Uno es la conservación de sí mismo y el otro el sacrificio de sí mismo. El primero involucra el intento de hacer que Dios bendiga *sus* planes, le ayude a *usted* a salir de algún aprieto, o a imponer *su* voluntad en una situación (en el nombre de Jesús, por supuesto). Este motivo debe ser desechado con mucha oración porque la auto conservación es un instinto humano muy aferrado. El error y el peligro latente es muy sutil. Dios nos ayuda cuando tenemos problemas y nos promete la prosperidad, pero no olvidemos leer la letra menuda del contrato: “Y sabemos que *para los que aman a Dios*, todas las cosas cooperan para bien, esto es, *para los que son llamados conforme a su propósito*” (Romanos 8:28). La verdadera prosperidad tiene que estar ligada a la voluntad de Dios. La cosa más peligrosa que le pudiera pasar a alguien es que Dios le prospere mientras se mueva fuera de Su voluntad hacia la destrucción. “Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte” (Proverbios 14:12).

El arrepentimiento genuino no es sólo volvernos de nuestros hábitos malos; también involucra dejar la costumbre de manejar nuestras propias vidas. No sólo *tenemos* problemas. Nosotros *somos* el problema. El arrepentimiento es dejar que el yo se vuelva a Dios, futuro y todo lo demás.

Los reyes de antaño gober-

naban por "derecho divino". Era común la creencia que Dios los había establecido y quien resistiera al rey resistía a Dios. Por lo tanto, los reyes eran el poder legislativo, ejecutivo y judicial. Ellos hacían la ley y la ponían en vigor. No había votación de ninguna clase. Más adelante, se formaron parlamentos y asambleas legislativas para equilibrar este poder soberano. Los gobiernos que todavía existen con reyes son generalmente "monarquías constitucionales." Es decir, el parlamento hace las leyes y el rey las aprueba. Los reyes modernos son generalmente "figuras decorativas."

Muchos de nosotros queremos que Jesús sea esa clase de rey, un monarca constitucional. Haríamos las reglas y El bendeciría nuestras decisiones - un rey decorativo. Naturalmente, todas nuestras decisiones serían para conservarnos y prosperarnos porque "el Reino" existiría para nuestro beneficio. Este pensamiento es sumamente peligroso porque es un engaño. Jamás podremos relacionarnos con Dios sobre esta base. La realidad es que Dios es soberano sobre Su Reino. Todavía ejecuta "todas las cosas conforme al consejo de Su voluntad" (Efesios 1:11). No hay votación alguna y Su reino existe para Su honra y Su gloria. Sus súbditos están convencidos, por la experiencia, que El sabe lo que es mejor para ellos. Que Sus propósitos serán últimamente más realizadores que los de ellos.

Hay, sin embargo, un requisito básico para conocer la voluntad de Dios y para dejarse guiar por ella. Uno tiene que estar dispuesto a sacrificarse a sí mismo. . . y sacrificar lo que pudiese parecer que es lo mejor para sí dentro de su propio entendimiento (Lucas 14:25-35. Esto lo dice el apóstol en Romanos 12:1,2: "Por consiguiente,

hermanos, ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestro cuerpo en sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto racional. (O servicio de adoración espiritual). No os adaptéis a este mundo, sino sed transformados mediante la renovación de vuestra mente, para que *verifiquéis qué es la voluntad de Dios. . .*" Antes de llegar a conocer la voluntad de Dios, debe eliminar el clamor de su auto conservación; eso significa sacrificarse a sí mismo. Entréguele sus intereses a Dios y oígalos sin el prejuicio de su motivación egoísta.

La gran pregunta ahora es ¿por qué queremos conocer la dirección de Dios? ¿Será para adelantar nuestros propios fines o para decorar nuestros planes con una fachada religiosa? ¿Para satisfacer nuestro deseo por el éxito o para encontrar nuestro lugar en el propósito eterno de Dios? Su motivación es muy importante. Recuerde que El conoce su corazón.

Isaías 58 es un gran capítulo para todo hijo de Dios. En él leemos de un pueblo muy religioso, pero no era oído cuando oraba - aunque las cosas que hacía eran buenas (vs. 1-5). En este capítulo descubrí que uno puede hacer cosas buenas (estudiar, orar, diezmar, ayunar, etc.) pero por razones equivocadas. La religión se presta como medio para alimentar al ego, para "ganar puntos con Dios" o para "debatir con los de otras persuasiones." Quien hace todas esas cosas y continúa oprimiendo a su familia, descuidando a los necesitados o sin compasión, revela un motivo de auto conservación. Por otra parte, si sus motivos son desinteresados, Dios garantiza guiarnos "siempre" (Is. 58:11). En otras palabras, si nuestra carga es por otros, El llevará las nuestras.

La clave para recibir direc-

ción del Señor no es la superabundancia de actividad religiosa, conocimiento o el vocabulario que use, sino la voluntad de sacrificar su vida en los propósitos de Dios (redención). "Reconócelo (Su Señorío) en todos tus caminos, y El enderezará tus veredas" (Proverbios 3:6).

LA NECESIDAD DE DIRECCION

Hay dos razones de peso que se pueden citar brevemente por las cuales debemos buscar la dirección de Dios: *Nosotros no sabemos; Dios sí sabe.* "Engañoso es el corazón más que todas las cosas y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová. . . escudriño la mente. . . pruebo el corazón" (Jeremías 17:9,10). Resulta ingenuo depender de sí mismo en vista de esta declaración. Únicamente cuando estamos en el eterno propósito de Dios es que llegamos a descubrirnos a nosotros mismos. Dios le dijo a Jeremías: "Antes que te formase en el vientre te conocí" (Jeremías 1:5). David dice: "Porque Tu formaste mis entrañas, Tú me hiciste en el vientre de mi madre. . . No fue encubierto de tí mi cuerpo, bien que en oculto fui formado. . . Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas" (Salmo 139:13-16). Dios es el que sabe dónde encajamos en Su plan eterno. Únicamente El nos puede guiar al lugar donde podamos cumplir con su propósito.

Hay otra razón vital para buscar la dirección de Dios: *Nosotros no conocemos el futuro; Dios sí lo conoce.* "Cuando el Espíritu de verdad venga, os guiará a toda la verdad. . . y os revelará lo que habrá de venir" (Juan 16:13).

". . . el Señor, que hace sa-

ber todo esto desde tiempos antiguos. . .” (Hechos 15:18). “¿Quién hizo y realizó esto? ¿Quién llama las generaciones desde el principio. . .?” (Isaías 41:4). “Preguntadme de las cosas por venir. . .” (Isaías 45:11). Tenemos que considerar el futuro para que la inversión presente perdure.

Estamos en medio de un realineamiento internacional. Los sistemas financieros y políticos están en un estado de fluctuación. Más naciones nuevas han emergido en nuestra generación que en cualquiera otra. Enemigos se han convertido en amigos y viceversa. Muchas fortunas han caído en bancarrota. La falsa inversión de los recursos, las habilidades y las emociones del hombre conducen al desastre. Las Escrituras hablan del colapso futuro de la política y la economía internacional. Pero no podemos echarnos atrás ante el remolino de la corriente sociológica y ponernos a salvo sencillamente. Tenemos una comisión que cumplir allí y necesitamos dirección!

LA IMPORTANCIA DE PEDIR DIRECCION

“Porque el esposo es la cabeza de la mujer, así como Cristo es también la cabeza de la iglesia” (Efesios 5:23).

Una de las funciones principales de la cabeza es guiar al cuerpo. La *cabeza dirige al cuerpo* con sus sentidos, inteligencia y control de los nervios. Cristo es la cabeza de la iglesia. Esta declaración describe el ministerio de Cristo de guiar y dirigir a la iglesia. *¿De dónde viene su dirección? Allí está también su cabeza.* Este principio es muy importante. El derecho de dirigir le pertenece a la cabeza. Una petición sincera

VINO NUEVO

para recibir dirección es admitir quién es la cabeza.

Y habló Dios todas estas palabras diciendo: Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos” (Exodo 20:1-6).

“Yo soy Jehová tu Dios, fuerte y celoso.” ¿Celoso de qué? Celoso de Israel. Israel era Su posesión adquirida, librada de la esclavitud. Dios había establecido Su pacto eterno con Abraham, Isaac, Jacob y Moisés. Israel era para El como una esposa (Jeremías 3, Oseas 2). Ellos eran Su pueblo. El tenía el derecho de dirigirlos. La esencia de Su advertencia era la siguiente: “la idolatría conduce el adulterio” (tener relaciones con otra cabeza). Generaciones más tarde, Israel ignoró la advertencia de Dios y puso ídolos” en todo monte alto y debajo de todo árbol frondoso” (Jeremías 3: 6-10).

Dios llama prostitución espiritual, a la dirección de cualquier otro espíritu que no sea el Espíritu Santo. Para Dios es como si un hombre viese a su esposa tener amoríos con otro hombre. Israel honraba a Dios de labios. . . pero su corazón estaba lejos de El. Por eso Dios se divorció de Israel (Las diez tribus del norte).

Cuando entres a la tierra que Jehová tu Dios te da, no aprende-

rás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones. No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortilego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu Dios echa estas naciones de delante de tí. Perfecto serás delante de Jehová tu Dios. (Deuteronomio 18:9-13).

Cuando Israel estaba frente a la nueva tierra, Dios se cuidó de recordarles sobriamente que El era la cabeza de ellos. No debían dejarse seducir por adivinos, astrólogos, consultores de muertos, hechiceros, etc. Con cuidado catalogó lo que estaba diciendo y delectó Su disgusto de tales prácticas. Estas actividades no sólo le robaban el afecto de Su amada y la desviaban de su propósito eterno, sino que la llevaban de regreso a la esclavitud de donde acababa de salir. Todo lo que uno tiene que hacer es visitar los países que practican este adulterio espiritual para darse cuenta de la esclavitud bajo la que viven.

DIRECCION FALSA: LA CAIDA DE UNA NACION

¿Tiene Dios el derecho de dar territorios a quienes El quiera? ¿Es del señor la tierra y su plenitud? ¿Por supuesto! ¿Le dio Dios la tierra a Israel o se la robaron ellos? Si Dios no se las dio entonces ellos se la robaron. La verdad es una o la otra. Las Escrituras dicen que Dios, el dueño legítimo del mundo, le *dio la tierra a Israel* (Génesis 17). ¿Fue injusto Dios al echar fuera a los habitantes que estaban allí o tuvo alguna razón válida? “Porque estas naciones que vas a heredar, a agoreros y a adi-

vinos oyen; mas a tí no te ha permitido esto Jehová tu Dios" (Deuteronomio 18:14). La hechicería, la adivinación y la dirección falsa impulsó a Dios a echar fuera a estas naciones. Eran rameraes espirituales que se habían unido a espíritus seductores. Esta dirección los había llevado al desenfreno y a la inmoralidad y aún hasta a la práctica literal del adulterio en sus ritos de adoración. ¿Prevalece aún el principio o fue únicamente con esa generación que Dios trató así? "Pero los hombres malos e impostores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. Tú sin embargo, persiste en las cosas que has aprendido y de las cuales te convenciste, sabiendo de quién las has aprendido" (II Timoteo 3:13, 14).

"Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas, y cuál será la señal de tu venida, y de la consumación de esta era? Y Jesús respondió y les dijo: *Mirad que nadie os engañe* (os guíe mal). . ." Mateo (24:3,4).

Los españoles vinieron a las costas de norteamérica buscando oro, pero la tierra no les fue dada a ellos. Los franceses vinieron a negociar, pero tampoco a ellos les fue dada. Los peregrinos llegaron buscando la libertad para adorar a Dios y ellos heredaron la tierra.

"Hermano," me dijo una maestra en medio de lágrimas, "no hace mucho que la Biblia se leía cada mañana en las escuelas. Ahora es el horóscopo lo que se lee."

"Vamos a poner a nuestra hija en otra escuela," me dijo una madre recientemente.

"¿Por qué?" pregunté yo.

"¡La maestra es una bruja!"

"¿Una bruja? lo que quieres decir es que ¡no te gusta!"

"No, quiero decir que es una bruja profesante y practi-

cante. Ella lo ha admitido públicamente."

La mayoría de los periódicos tienen una sección astrológica. Yo podría asegurar que el número de personas que profesan ser cristianos que leen las proyecciones astrológicas para su dirección, es mayor que los que leen la Biblia.

Si Dios no trata severamente con América, tendrá que disculparse con los indios americanos, los amorreos, los amalecitas, los jebuseos y con otros que han sido desposeídos según Deuteronomio 18:14. *El problema más serio que tienen las américas es el adulterio espiritual*. Las bendiciones que vienen por seguir la dirección justa y las maldiciones que acarrea la falsa dirección están catalogadas en Deuteronomio 28. Estos pronunciamientos del Señor han sido sostenidos repetidamente por la historia.

Los siguientes son algunos de los resultados de guiarse por otros dioses: (1) Maldición sobre ciudades y campos; (2) confusión nacional - inhabilidad de cumplir con objetivos; (3) Peste y enfermedad; (4) Sequías prolongadas seguidas por lluvias torrenciales que causan la erosión de las tierras; (5) inhabilidad para derrotar al enemigo; (6) hemorroides y enfermedades de la piel; (7) aumento de locura y desórdenes mentales; (8) opresión criminal, robos y timos; (9) infidelidad de las esposas. Las mujeres son más vulnerables a la seducción cuando los hombres se apartan de Dios; (10) los pueblos extranjeros comerán los productos agrícolas resultando en escasez y altos precios.

¿COMO HABLA DIOS A SU PUEBLO?

Profeta de en medio de tí,

de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis; conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera. Y Jehová me dijo: Han hablado bien en lo que han dicho. Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandaré. Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare de mi nombre, yo le pediré cuenta (Deuteronomio 18:15-19).

El Señor no sólo prohibió ciertos medios para buscar dirección, sino que también dio la manera que El había escogido para dirigir a Su pueblo. "Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos." La historia que sigue es un desfile de hombres de Dios, escogidos de entre Israel para llevar la palabra de Dios a Su pueblo. Israel prosperaba cuando los escuchaba y declinaba cuando los rechazaba.

Juan el Bautista fue aceptado como profeta en Israel; también lo fue Jesús (Mateo 21:11, 26,46). Jesús dijo que Juan era "más que profeta". Jesús era "El Profeta". Esencialmente, un profeta es alguien que habla de parte de Dios (Isaías 40:3).

Jesús endosó el ministerio de los profetas y exhortó a sus discípulos para que recibieran a los verdaderos profetas (Mateo 10:41). El ministerio de profeta continuó en la iglesia del Nuevo Testamento. Agabo (Hechos 11:27,28), Judas y Silas (Hechos 15:32 eran profetas. La iglesia de Antioquía y de Corinto tenía profetas (Hechos 13; I Cor. 14:29) y probablemente las otras iglesias también. El ministerio de profeta es uno de los cinco dados a la iglesia para su madurez (Efesios 4:11). El contexto indica que este ministerio,

JULIO/AGOSTO 1977

igual que los otros, continuará con la iglesia hasta que llegue a su estatura plena.

Es necesario que comprendamos que el cargo de profeta y el ministerio de aquellos que profetizan de vez en cuando en la asamblea, no es el mismo. El profeta es un hombre a quien Dios levanta de entre el pueblo. En Efesios 4:11, el hombre es un don de Cristo para Su cuerpo (igual que los apóstoles, evangelistas, pastores y maestros). Son dones del *ministerio de Cristo para Su Cuerpo*. En I Corintios 12:8-10 se usa otra palabra para designar los dones del *Espíritu Santo en el cuerpo*. Uno de estos dones es el de profesía. Se exhorta a todo creyente desear ardientemente ese don para que lo ejercite en su debido tiempo. El ejercicio de este don debe ser juzgado por los profetas y la asamblea (I Cor. 14:29, I Tes. 5:20, 21). De manera que tenemos el cargo del profeta levantado por el Señor y dado a la *iglesia* y está el don de profesía del Espíritu Santo colocado en la *iglesia* para edificación del cuerpo. Estos ministerios se equilibran entre sí. Ambos están diseñados para operar dentro del contexto de la asamblea - es decir, la iglesia. Ninguno es la posesión privada de nadie. (I Corintios 12:18).

En Israel la tribu de Leví había sido separada para el sacerdocio.

La iglesia es un *reino de sacerdotes* (I Pedro 2:9). Esto significa que todos tenemos acceso al trono por la obra de redención de Jesucristo (Hebreos 4:16). El Espíritu Santo mora en todos nosotros (Romanos 8:9). La posibilidad de que todos podamos profetizar no es solamente emocionante sino también iluminadora. Todos podemos recibir dirección *directa*, o *indirecta* a través de los ministerios del apóstol, profeta,

pastor y maestro. Podemos estar seguros de nuestra dirección cuando los dos están de acuerdo. Ni uno ni el otro ha sido diseñado para dirigir por sí solo a los santos del Nuevo Testamento. Hay mucha Escritura que nos exhorta a buscar a ambos.

LA SERIEDAD DE TERGIVERSAR

El Señor advirtió a Israel que no rechazara el ministerio del profeta. Una responsabilidad solemne fue puesta sobre Israel. Nuestro enemigo, Satanás, estaría muy complacido en aprovecharse de la sinceridad del pueblo de Dios. Bien pudo decir: "Si no se van tras el espiritismo para que los engañe, entonces levantaré profetas falsos para que los desvíe del camino y se disgusten con los profetas y los rechacen a todos."

Su plan ha dado resultado muy a menudo. También hay personas sinceras pero erradas que tienen un deseo carnal de profetizar. Sus palabras son a menudo ciertas pero sin ningún efecto. No hay un "amén" en el hombre interior cuando se oye su mensaje. Es como el que corre para llevar un mensaje sin haber sido enviado de Dios.

Dios sabía que el cargo de profeta sería muy solicitado y popular entre los que no eran bien inspirados. Por eso dijo: "El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá" (Deuteronomio 18:20). Esta era una advertencia bien solemne. (vea Jeremías 28). ¿A qué se debe la seriedad de Dios con la falsa profesía? Porque el profeta es una eslabón entre Dios y Su pueblo. Dios mismo ha establecido el

cargo y ha declarado su determinación de proteger ese ministerio. Todos podemos estar agradecidos de la gracia de Dios y de Su disposición de sufrir con paciencia nuestra ignorancia. Su gracia toma en cuenta nuestra motivación, cuanto más nos desarrollamos con mayor seriedad tomaremos los medios de Su dirección.

La profecía falsa, generalmente (no siempre) tienen tres características comunes: (1) Sirve para alagar al oidor; (2) exalta al que la da, o lo establece como un oráculo y (3) no sucede según su declaración.

¿COMO CONOCEREMOS LA PALABRA DEL SEÑOR?

Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?; si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él (Deuteronomio 18:21,22).

En este pasaje el Señor nos da una manera segura de juzgar a un profeta. ¿Ocurre de la manera que dijo sucedería? La implicación es que antes de aceptar este ministerio se debió haber tenido la oportunidad de juzgarlo.

Llamando, pues, Elif a Samuel, le dijo: Hijo mío, Samuel. Y él respondió: heme aquí. Y Elif dijo: ¿Qué es la palabra que te habló? Te ruego que no me la encubras; así te haga Dios y aún te añada, si me encubrieres palabra de todo lo que habló contigo. Y Samuel se lo manifestó todo, sin encubrirle nada. Entonces él dijo: Jehová es; haga lo que bien le pa-

Seguridad en la Dirección de Dios



Por Don Basham

Aunque hay millones de cristianos que han sido bautizados en el Espíritu, muy pocos, relativamente, parecen sentir que están siendo dirigidos consistentemente por el Espíritu Santo. Casi en todos los lugares donde ministro la gente me pregunta: "Amo al Señor y quiero servirle fielmente, pero ¿cómo puedo saber lo que El quiere que haga o adónde vaya? Si siento la dirección de hacer cierta cosa, ¿cómo puedo estar seguro que es Dios y no mi propio deseo o hasta el mismo diablo el que me impulsa?"

A veces hasta los cristianos maduros confunden sus propios deseos con la voluntad de Dios. Todos hemos sido engañados por Satanás y hecho decisiones imprudentes y actuado precipitadamente. En este artículo no nos mueve tanto tratar con nuestra naturaleza carnal o el engaño del enemigo, sino más bien ofrecer consejo práctico para los miles de cristianos congelados en la

inactividad por el temor de "errar el blanco de Dios". Yo creo que la causa principal del problema se debe a que a menudo buscamos una forma de dirección que Dios no provee normalmente.

Examinemos una porción de las Escrituras para contestar a la pregunta: "¿Cómo puedo estar seguro que es Dios?" Está en Hechos 15 y 16 y es el relato de uno de los viajes misioneros de Pablo. En el proceso estaremos ilustrando tres principios mayores involucrados en la recepción y el seguimiento de la dirección. Ellos son:

- (1) Todo progreso en la vida cristiana es por fe.
 - (2) La dirección viene cuando nos movemos por fe y no mientras permanecemos sentados dudando.
 - (3) Dios tiene una meta para toda empresa que llevamos a cabo para El.
1. Todo progreso en la vida cristiana es por Fe. La pregunta del título revela a menudo una falta de com-

prensión de la manera en que Dios trata con nosotros. Existe una gran contradicción entre "estar seguros" y "tener fe." La seguridad no requiere ninguna fe y la vida cristiana está basada en la fe.

Hebreos 11:6 dice: "Y sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que El recompensará a los que le buscan."

Lo que esto significa es que si bien Dios está dispuesto a guiarnos, normalmente su dirección no es tan explícita o detallada que no requiera el ejercicio de nuestra fe para seguirla. Así que Dios nos guía por impresiones y pensamientos sembrados en medio de los nuestros propios, pequeñas presiones y circunstancias; y no tronando en nuestros oídos o alcanzándonos con un rayo. La vida dirigida por el Espíritu consiste básicamente, según la entiendo, en recibir impresiones de Dios para actuar con fe por medio de ellas, confiando

que vienen de Dios y que al movernos, El se mueve con nosotros. El pasaje que examinaremos ilustra claramente esta verdad.

Antes de ver la Escritura debemos reconocer que con frecuencia hemos tenido dificultades para relacionarnos debidamente con los hechos bíblicos, pues tenemos la tendencia de ver a los personajes bíblicos como si fueran "más grandes que la vida." Los vemos a través de lentes coloreados por dos mil años de historia. Los llamamos "San" Juan y "San" Pablo. Hemos puesto sus nombres a nuestras ciudades, iglesias e hijos. Miramos alelados las obras maestras de los artistas que los pintan con aureolas sobre sus cabezas y privadamente hemos pensado: "El trato de Dios con esos hombres debió haber sido único."

Si queremos conocer la dirección de Dios, tenemos que corregir la distorsión de este punto de vista. Los apóstoles eran personas corrientes como nosotros. Ellos pasaron por las mismas tentaciones y lucharon contra las mismas naturalezas rebeldes. Fueron salvos por la gracia de Jesucristo igualmente que nosotros y recibieron el poder y la dirección del mismo Espíritu Santo que está dispuesto a hacerlo con nosotros. Tal vez los primeros versículos de este pasaje nos ayuden a eliminar algunas aureolas.

Hechos 15:36-41: El capítulo 15 de los Hechos comienza con la conferencia de Jerusalén que se había reunido para decidir si los gentiles tenían que guardar la ley. Cuando los apóstoles y los ancianos se pusieron de acuerdo sobre ciertas restricciones que los gentiles deberían de observar para no ofender a los cristianos judíos, Pablo propuso hacer una visita a las iglesias que él y Bernabé habían fundado para darles la decisión del concilio y para ver su desarrollo. Bernabé quería llevar a Juan Marcos quien los había desertado en el viaje anterior y Pablo se rehusaba. El resultado fue una disputa muy grande. "Y se produjo un desacuerdo tan grande que se separaron el uno del otro". (15:39).

¡La Sociedad Misionera de Antioquía se había deshecho! Las peleas dentro de la iglesia no son invención del siglo veinte. ¡Pablo y Berna-

bé que eran gigantes espirituales de su tiempo ¡casi se dan de golpes! Basta de aureolas.

Después de la explosión con Bernabé, Pablo escogió a Silas, otro apóstol, y a Timoteo para que lo acompañaran y partieron. Dese cuenta que hasta el momento no hay nada "super espiritual" en su viaje. No se oye el trueno de la voz de Dios, ni la gran revelación del plan maestro de Dios. Pablo dijo sencillamente: "Volvamos y visitemos a los hermanos", y él, Silas y Timoteo salen con la bendición de la iglesia. Ahora viene el segundo principio.

2. La Dirección viene cuando nos movemos por Fe y no mientras permanecemos sentados dudando. *Hechos 16:4-9*: Casi inmediatamente después de haber comenzado su viaje, se encontraron con dificultades de itinerario. "Y pasaron por la región de Frigia y Galacia, *habiendo sido impedidos por el Espíritu Santo de hablar la palabra en Asia...*"

¿Qué es esto? Aparentemente estos hombres habían salido en dirección equivocada y el Espíritu Santo les cierra las puertas en sus narices. ¿Nos atreveríamos a decirlo? Se equivocaron: *jerraron su dirección!*

No importa la manera que usó Dios para mostrarles su error. Tal vez perdieron la salida de un barco, o alguien se torció el tobillo. La realidad es que intentaron ir donde Dios no quería que fueran y el Señor los detuvo. Así que hicieron otro intento. "Y cuando llegaron a Misia, trataban de ir a Bitinia, *pero el Espíritu de Jesús no se los permitió...*"

¿Nos atreveríamos a repetirlo: *¡Volvieron a errar su dirección!* La segunda puerta les es cerrada en sus narices. De nuevo, no importa en qué manera los detuvo Dios, pero eso es precisamente lo que hizo.

Ahora comienza a emerger un cuadro muy intrigante y humillante. San Pablo, misionero de renombre y apóstol extraordinario, quien había visto a Jesús cara a cara en el camino a Damasco y quien más tarde recibió revelaciones del tercer cielo demasiado sagradas para compartir; este líder número uno, lleno del Espíritu y de dones, lo encontramos en esta ocasión ¡reducido a recibir

su dirección rebotando en las puertas que el Espíritu Santo le cierra en su cara!

No es un relato muy espiritual, dirá usted; ni muy sobrenatural. ¡Cierto! *Pero es, no obstante, una forma válida de recibir dirección.* La verdad es que esto debiera alentarnos en vez de molestarnos. Es como si Dios estuviera diciendo: "No tengas miedo de ponerte en marcha. ¡No le temas a las puertas cerradas!" Yo creo que esta historia está en la Biblia para animar a la gente como usted y como yo. Las puertas cerradas no intimidaron a Pablo y Silas; buscaron a Dios con mayor ahínco.

Es precisamente el temor a fracasar y a las puertas cerradas lo que encadena a los cristianos modernos en sus propios patios cuando deberían estar saliendo por fe. La dirección viene cuando nos movemos por fe y no mientras permanecemos sentados dudando.

La clase de dirección que estamos describiendo es como el timón de un barco. El timón funciona únicamente cuando el barco se mueve. Poco tiempo después de mudarnos a la Florida, el barco *Queen Elizabeth* fue retirado del servicio por la Cunard Lines y anclado en el Puerto Everglades de Fort Lauderdale. Cuando uno pasa por el barco que descansa alto, por arriba del agua, se puede ver su popa con el enorme timón que guió a este majestuoso barco con toda seguridad a través del Atlántico en cientos de viajes. Pero mientras tanto permanezca allí en ese puerto, el timón jamás hará cosa alguna. Es inútil porque el barco no se está moviendo.

De igual manera, la dirección específica, que buscamos de Dios, jamás podrá venir mientras no aprendamos a confiar lo suficientemente en El como para comenzar a movernos en fe. Entonces vendrá su dirección en forma de correcciones de curso cuando fuere necesario. Dios cerrará algunas puertas que nos parecerán muy atractivas. Si así lo hace es porque la puerta por la que El quiere que entremos está todavía más adelante. ¡No le tema a las puertas cerradas!

Hace muchos años, cuando todavía estaba en el Seminario en Okla-

homa, sentí el deseo de cambiar de universidad. Solicité admisión y fui aceptado en uno de los mejores seminarios del estado de Maryland. Mi esposa y yo habíamos vivido en ese estado y nos agradaba mucho. Además creía que mi "instrucción teológica se beneficiaría" si asistía a más de un seminario. Pero al finalizar el semestre que cursaba y al intentar hacer los preparativos para mudarnos, nada parecía salirnos bien. Las preparaciones de rutina nos eran una complicación y cuanto más cerca estábamos del día más sombríos nos sentíamos. Finalmente decidimos que Dios nos estaba indicando que no nos mudáramos. Con una mezcla de alivio y de desencanto me enrolé en el siguiente curso. Meses más tarde descubrí que por haber hecho ese pequeño ajuste en mi horario, podía completar los requisitos para graduarme un semestre antes de lo que había anticipado, lo que me hubiera sido imposible lograr si hubiera cambiado de seminario. Mi esposa y yo terminamos alabando al Señor por la puerta que El había cerrado en nuestras narices.

Hay cristianos que constantemente están tratando de derribar las puertas que Dios ha cerrado, sin darse cuenta que si se abren terminarán siendo siempre demoras costosas, callejones oscuros y calles sin salida. Otros, cuando se tropiezan con las puertas cerradas se sientan allí a preguntarse qué fue lo que les salió mal. Recuerde que las puertas cerradas son una parte inevitable de la vida de todo cristiano; son señales que apuntan hacia otra puerta abierta.

En el caso de nuestra historia bíblica, las puertas que Dios cerró, conducían a otra puerta abierta hacia Macedonia, porque en el tercer intento de Pablo de buscar la dirección de Dios, El le dio una visión de un hombre de Macedonia que decía: "Pasa a Macedonia y ayúdanos." (¿No le parece muy interesante que Dios no le dio esa visión a Pablo antes de comenzar su viaje?) Pero note que aunque Dios había dado una visión, sólo *les dió la suficiente información para encaminarlos en la dirección correcta*. Esto nos lleva a nuestro tercer principio.

3. Dios Tiene una Meta para Toda

VINO NUEVO

Empresa que Llevemos a Cabo para El. Si examinamos el resto de la historia descubriremos un factor significativo: este equipo misionero estaba caminando por fe hacia lo que *ellos* creían era su meta, pero *¡Dios tenía otra meta en mente!* ¡Dios obra en nosotros también de la misma manera! Puede ser que Dios lo envíe a cierto lugar para hacer cierta cosa, sólo para encontrar cuando llegue allí, que El tiene algo en mente totalmente diferente. Le guste o no, ese es a menudo el camino de Dios. Además si usted hubiera sabido con anticipación lo que habría de suceder, es posible que no hubiera tenido el valor de ir. Yo creo que esa es la razón por la cual Dios es tan parco con Su dirección. Caminar por fe significa dar un paso a la vez.

El salmista dice: "Lámpara es a mis pies tu palabra..." La mayoría de nosotros preferiríamos que fuera un reflector que nos alumbrara el camino tres kilómetros por delante. Todos queremos saber antes de comenzar cómo se desarrollarán las cosas, pero eso va en contra de los principios. Nuestro andar es por fe, no por seguridad.

Hechos 16:9-15: Pablo, Silas, Timoteo y ahora Lucas, el autor de los Hechos que se les une (note el cambio de personas en la conjugación de los verbos en el versículo 8 (ellos) "descendieron" a (nosotros) "procuramos" en el 10), abordan un barco rumbo a Filipos, una ciudad principal de Macedonia. Cuando llegaran descubren un lugar donde se reúne un grupo de mujeres para orar y allí comienza Pablo a predicar con algún éxito. Uno de sus conversos, Lidia, les invita a quedarse en su casa.

Parece que por fin las cosas comienzan a marchar bien. Después de dos comienzos en falso, la gira empieza a dar resultados. No sólo visitaron algunas de las iglesias establecidas sino que también comienzan una nueva. Tenían una congregación, una casa pastoral con alimentación y hospedaje y la gente se estaba salvando. ¿Qué mayor éxito pudieron desear? Sin embargo, Dios tenía otra meta en mente.

Hechos 16:16-24: De repente el ministerio exitoso de este equipo se convirtió en pesadilla. Pablo echó fuera el demonio de adivinación de

una muchacha esclava y sus amos prendieron a Pablo y a Silas y los arrestaron. Furioso por la liberación de la muchacha, Satanás convirtió la corte en una turba enfurecida, de manera que los magistrados los trataron como si hubieran sido los enemigos públicos número uno y número dos. Fueron azotados y se les echó en la cárcel de adentro con las manos y los pies asegurados en un cepo para que no escaparan.

¡Qué revés de circunstancias! Éxito por la mañana y a media noche ya habían sido arrestados, azotados y echados en prisión. ¿Dónde fallaron? ¿Cómo habían perdido su dirección?

Suponga que usted fuera arrestado por testificar de su fe. ¿Cómo lo tomaría? Me temo que la mayoría de los cristianos pensarían estar fuera de la voluntad de Dios. Vivimos en circunstancias tan protegidas y cómodas que si nuestra fe nos comenzara a costar algo, creeríamos haber perdido su dirección. Sin embargo, la Biblia no nos da ninguna razón de pensar así. Al contrario, nos advierte que "todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, serán perseguidos" (II Timoteo 3:12).

Estamos tan orientados hacia el éxito que cuando éste no viene según nuestra expectativa, a menudo nos ciega y no vemos la voluntad de Dios. Recuerde que *Dios no nos ha llamado a tener éxito; El nos ha llamado a ser fieles*.

Hechos 16:25-34: Afortunadamente, el drástico cambio en las circunstancias no desesperaron a Pablo y Silas. La verdad es que todavía tenían victoria aún en la prisión. Sus manos y sus pies estaban en el cepo, pero ¡sus espíritus permanecían libres! Comenzaron a cantar y a alabar a Dios y a predicar a los otros prisioneros.

Dios honró la fidelidad de ellos y mandó un terremoto para acentuar el sermón de Pablo. Si habláramos de señales y prodigios confirmando el evangelio, nos detendríamos aquí. El terremoto abrió las puertas de la prisión, las cadenas de todos se soltaron y las luces se apagaron. El carcelero que estaba en el cuarto contiguo vino corriendo y cuando vio que las puertas de la cárcel estaban abiertas, asumió que todos se habían escapado;

pero el mismo Espíritu Santo que había abierto las puertas y las cadenas, mantuvo a todos los prisioneros en su lugar.

Sorprendido por el doble milagro del terremoto y de los prisioneros sentados quietamente en sus celdas, el carcelero cayó sobre su rostro delante de Pablo y le preguntó cómo podía ser salvo. Después de que él y su familia aceptaron a Cristo y fueron bautizados, les sirvió un banquete. A la mañana siguiente, los magistrados enviaron orden de que soltaran a Pablo y a Silas y nuestra historia termina felizmente.

¿Cuál era el plan de Dios? Dijimos que Pablo y Silas ministraban con un propósito en mente mientras que Dios obraba soberanamente hacia otra meta. Pablo y Silas salieron en obediencia a los primeros dos principios (todo progreso en la vida cristiana es por fe; y la dirección viene cuando nos movemos por fe y no mientras permanecemos sentados dudando) mientras Dios obraba Su plan de acuerdo al tercero: Dios tiene una meta para toda empresa que llevamos a cabo para El.

El propósito básico del viaje misionero era la conversión del carcelero y su familia. Sin embargo, no le fue dado a conocer a Pablo ni a Silas sino hasta después que se había cumplido.

Recuerde que el viaje comenzó con el deseo de Pablo de volver a visitar a las iglesias y a entregar los decretos del concilio de Jerusalén. Dios, aunque les permitió que visitaran algunas de las iglesias, tenía una meta más específica: la conversión del carcelero y su familia. El espacio no nos permite decir completamente el por qué de la importancia de este hombre para el Señor. Sea suficiente decir que en la guerra espiritual, como en la física, ciertos objetivos son considerados vitalmente estratégicos en el curso total de una guerra. Considero que el carcelero era un objetivo estratégico. Por lo menos, lo era para Dios en este viaje. Cuando Pablo y Bernabé se separaron y se fueron por distintos caminos, el objetivo de Dios quedó igual. Cuando Pablo y Silas partieron juntos, Dios los acompañó para hacer los cambios necesarios en su itinerario para que cumplieran con Su propósito.

Cuando salieron para el Asia, Dios les cerró la puerta porque el carcelero no estaba allí; estaba en Filipos. Cuando quisieron ir a Bitinia, Dios les cerró de nuevo las puertas. ¿Por qué? Porque el carcelero no estaba allí; estaba en Filipos.

Entonces Dios le dio una visión a Pablo para que se encaminara en la dirección correcta. Cuando llegaron a Filipos de Macedonia, comenzaron un ministerio con éxito — la congregación a la orilla del río, la casa pastoral, el cuarto, la alimentación, los convertidos. Pero aunque estas eran grandes bendiciones, el propósito básico de Dios no se había cumplido aún; Su meta era ganar al carcelero y éste no asistía al grupo de oración a la orilla del río; estaba en la cárcel. Por lo tanto, para llevar el evangelio al carcelero, Dios tuvo que meter a los predicadores a la cárcel.

Así que cuando Dios le permitió a Pablo liberar a la muchacha esclava, El se hizo a un lado y permitió que Satanás levantara el furor en la corte de la ciudad para que Pablo y Silas fueran echados en la cárcel de *adentro* (contiguo a la oficina del carcelero) para que él oyera el evangelio.

Hasta aquí, la estrategia y la meta de Dios le son desconocidas a Pablo y Silas. Para ellos es el sufrimiento de las penalidades por causa de Cristo en su caminar por fe. En la prisión su ministerio fue para los prisioneros y no para el carcelero. Seguramente que el carcelero lo oyó todo, pero no se impresionó.

Pero cuando Dios acentuó el sermón de Pablo con un terremoto, el carcelero tuvo un cambio de corazón. “Estos hombres deben ser de Dios,” debió pensar dentro de sí y después cayó de rodillas delante de Pablo diciendo: “Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?” ¿De dónde había oído el mensaje de salvación? De Pablo predicando a los prisioneros. ¿No es extraño que la Biblia no menciona que se haya convertido ni uno de los prisioneros, sólo el carcelero, quien ni siquiera era parte de la audiencia? Esta es una ilustración gráfica de la manera en que Dios a menudo usa nuestro caminar por fe para cumplir no lo que *nosotros* nos proponemos, sino lo que *El* quiere hacer. Por eso es que no debemos te-

mer movernos por fe, ni sentirnos derrotados cuando tropezamos con puertas cerradas o circunstancias adversas. Lo que pareciera ser difícil y humillador, con frecuencia es revelado más tarde como el desarrollo de Su gran propósito!

Creo que en algún punto de la historia, probablemente cuando lo bautizó, Pablo debió haberse dado cuenta que el carcelero le era familiar y seguramente exclamó: “¡Me parece haberte visto antes en algún lugar!” Yo creo que el carcelero era el hombre a quien Pablo vio en la visión.

De todas formas, Pablo y Silas reconocen fielmente la obra de Dios en su situación y que con la conversión del carcelero se ha cumplido el propósito de Dios en su estadía en Filipos. Porque cuando fueron puestos en libertad al día siguiente (por qué cree usted que los mismos magistrados que la noche anterior habían considerado a Pablo y a Silas como enemigos número uno y dos, decidieron por la mañana que eran inofensivos? ¿Tendría Dios algo que ver con eso?, no intentaron seguir su ministerio. Fueron a casa de Lidia, se despidieron de los hermanos y partieron.

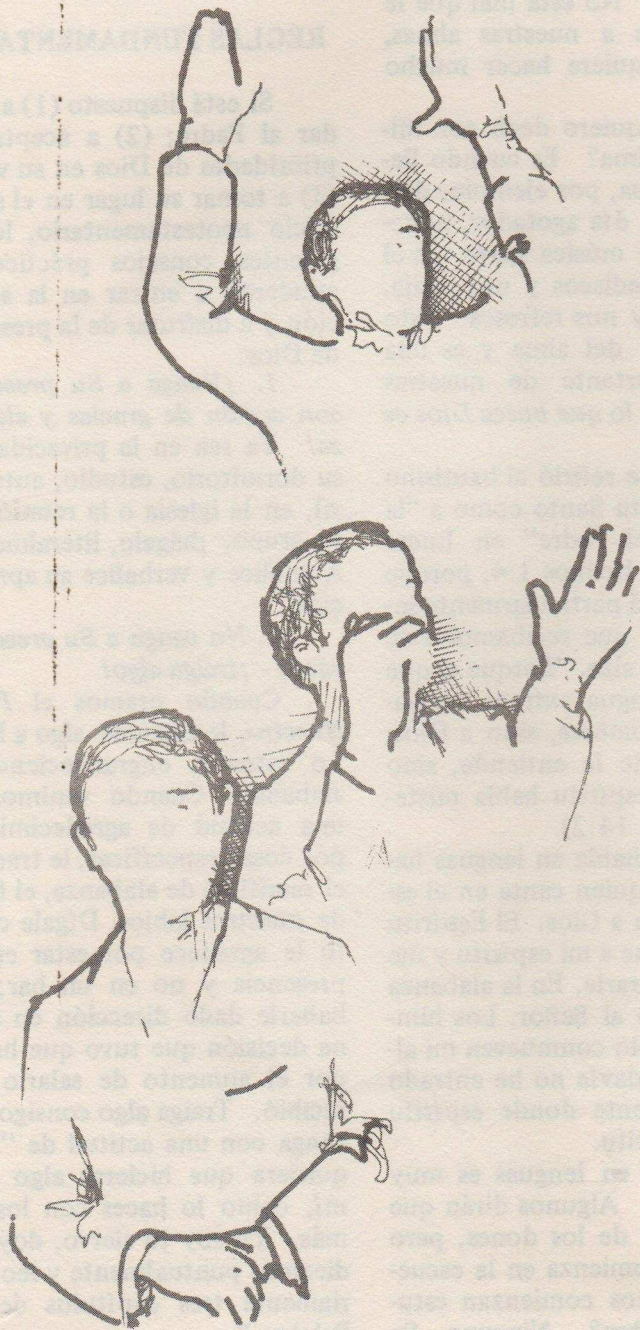
AHORA NOS TOCA A NOSOTROS

Creo que Dios le ha mostrado que El quiere que dé algunos pasos en fe. Es posible que ya sepa lo que tiene que hacer, pero el prospecto de lanzarse en fe lo inquieta y atemoriza. Tal vez es cambiar de empleo o abrir su casa para grupos de oración. Tal vez sea el sacrificio de algún dinero que El quiere que dé para la obra del Señor o dejar su empleo secular y entrar en el ministerio a “tiempo completo”.

Es posible que el pensamiento lo haya tenido por semanas, meses o hasta años, pero ha titubeado preguntándose: “¿Cómo puedo estar seguro que es Dios?” ¿Se da cuenta ahora que hay una sola manera de averiguarlo? Haga el intento y pruébelo, recordando que al comenzar su camino de fe, el Señor que lo ama, va con usted para cerrar las puertas que no son y para abrir las que cumplen con su propósito divino en usted y a través suyo.

Creciendo en Adoración

Bob Mumford



Colosenses 3:16 dice:
¡Que la palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros: con toda sabiduría enseñándoos y amonestándoos unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando a Dios con acción de gracias en vuestros corazones.”

Pablo sabía el efecto que tienen la Palabra, los salmos y los himnos. También sabía el valor de *cantar canciones espirituales*. Esta es una nueva dimensión. La mayoría de los “servicios de adoración” no van más allá de la lectura de la Palabra y del canto de himnos. Sin embargo, se puede citar el Salmo 23 y cantar los grandes himnos de la antigüedad y ni siquiera ser salvo o sin que resulte en alabanza o adoración. Pablo está mencionando la dimensión del espíritu y ¡cuando Espíritu y espíritu se encuentran hay adoración! Los cantos, los himnos y los salmos están diseñados para llevarnos de la alabanza a la adoración.

Hay dos ambientes distintos representados en Colosenses 3:16. Esta distinción es muy importante si hemos de entender la adoración que enseña el Nuevo Testamento. Veamos lo que dice I Corintios 14:14-15.

Porque si yo oro en lengua extraña, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. Entonces, ¿qué? Oraré con el espíritu pero también oraré con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero también cantaré con el entendimiento.

¿Qué significado tiene esta diferencia que hace Pablo de orar y cantar con el entendimiento y con el espíritu? Uno es el ambiente de la alabanza y otro el de la adoración. Cuando se sale del ambiente de lo natural (el entendimiento humano)

entramos en el espiritual. Nuestro espíritu ora y canta en un nivel diferente. Este es el ambiente de la adoración - donde nuestro espíritu se encuentra con el Espíritu de Dios. ¿Acaso no dijo Jesús "los que le adoran deben adorarlo en espíritu. . ."? Lo que Dios busca es el espíritu. El quiere tener comunión con el verdadero hombre. Pero generalmente todo lo que le damos es el ambiente del alma - nuestro entendimiento limitado de adoración y oración y nuestras emociones.

Lucas 1:46 revela esta doble relación entre el alma y el espíritu. María, la madre de nuestro Señor, expresa de esta manera su asombro y su agradecimiento por las noticias del nacimiento de su hijo Jesús: "Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador."

Todos estamos familiarizados con una lente de aumento. Con "nuestro entendimiento" engrandecemos a nuestro Dios. Con nuestra voluntad, emociones e intelecto consideramos Su grandeza, Sus bendiciones pasadas y presentes, Sus deseos para nosotros Sus hijos. El resultado es la alabanza. Nuestra fe crece y Dios es mayor que nuestros problemas.

Hasta aquí hemos alabado. La adoración se mueve en otra dimensión. Queremos que quede claro que el "alma" (las emociones, el intelecto y la voluntad) del hombre puede ser llevada a tener armonía con su espíritu. Es con este sentido que la mencionamos ahora. El individuo controla su alma y su espíritu. Con nuestra alma engrandecemos al Señor. Entonces, como María, podemos pasar del ambiente del alma al del espíritu. Con las palabras "*Mi espíritu se regocija en Dios.*" María pasaba de la alabanza a la adoración.

Aquí quiero hacer la siguiente pregunta: ¿Con qué motivo nos dio Dios el bautismo en el Espíritu Santo? ¿Para nuestra satisfacción personal solamente? Si bien es cierto que el bautismo en el Espíritu Santo nos da una apreciación más elevada de nuestro Dios, la realidad es que las experiencias que seguimos teniendo después quedan en el área del *alma*. Si bien ésta está ahora en armonía con el espíritu. No está mal que le ministremos a nuestras almas, pero Dios quiere hacer mucho más.

¿Qué quiero decir con ministrar al alma? Es cuando llegamos a casa, por ejemplo, después de un día agotador, ponemos algo de música suave en el radio o tocadiscos y nos relaja, nos calma y nos refresca. Esto es ocuparse del alma y es una parte importante de nuestras vidas. *Pero lo que busca Dios es el espíritu.*

Jesús se refirió al bautismo en el Espíritu Santo como a "la promesa del Padre" en Lucas 24:49 y en Hechos 1:4, porque el Padre está particularmente interesado en que recibamos este poder de lo alto. "Porque el que habla en lengua extraña no habla a los hombres, sino a Dios; porque nadie le entiende, sino que en su espíritu habla misterios" (I Cor. 14:2).

Quien habla en lenguas habla a Dios; quien canta en el espíritu, canta a Dios. El Espíritu de Dios viene a mi espíritu y me permite adorarlo. En la alabanza engrandezco al Señor. Los himnos que canto conmueven mi alma, pero todavía no he entrado en el ambiente donde espíritu toca al Espíritu.

Hablar en lenguas es muy importante. Algunos dirán que es el menor de los dones, pero ¿cómo se comienza en la escuela? ¿Cuántos comienzan estudiando álgebra? Ninguno. Se

comienza estudiando el abecedario y aun si se graduase con un doctorado en filosofía, continuará usando el mismo que aprendió. ¿Por qué razón nos da Dios el don de lenguas? Porque quiere que oremos y cantemos de espíritu a Espíritu. Hay un desarrollo y un crecimiento en las cosas espirituales. Dios espera que aprendamos, maduremos y entremos a poseer Su provisión para nosotros.

REGLAS FUNDAMENTALES

Si está dispuesto (1) a agradecer al Padre; (2) a aceptar las prioridades de Dios en su vida y (3) a tomar su lugar en el sacerdocio neotestamentario, los siguientes consejos prácticos le ayudarán a entrar en la adoración y a disfrutar de la presencia de Dios:

1. *¡Venga a Su presencia con acción de gracias y alabanza!* Ya sea en la privacidad de su dormitorio, estudio, automóvil, en la iglesia o la reunión de su grupo, ¡hágalo, literalmente! Actualice y verbalice su apreciación.

2. *No venga a Su presencia vacío - ¡traiga algo!*

Cuando oramos el *Padre Nuestro*, le traemos algo a Dios. Lo estamos engrandeciendo y alabando. Cuando venimos en una actitud de agradecimiento por cosas específicas, le traemos el sacrificio de alabanza, el fruto de nuestros labios. Dígale cuánto le agradece por estar en Su presencia y no en un bar; por haberle dado dirección en alguna decisión que tuvo que hacer; por el aumento de salario que recibió. Traiga algo consigo. No venga con una actitud de "Dios quisiera que hicieras algo para mí, como lo haces con los demás. Yo soy tu siervo, doy mis diezmos puntualmente y leo diariamente tres capítulos de Tu Palabra."

3. *¡Trate de seguir la dirección del Espíritu Santo!*

La adoración es un proceso que se aprende y parte de ese proceso es la sensibilidad a la dirección del Espíritu Santo.

Dondequiera que esté, si la presencia de Dios lo invade, comience a alabarle. No resista la corriente del Espíritu. Recuerde que El es una Persona con intelecto, voluntad y emociones, pero en un plano divino. Esta es una de las implicaciones de "esperar en el Señor". En cierta ocasión, cuando enseñaba en un instituto bíblico, entré a la capilla y encontré a uno de los estudiantes golpeando la silla y diciendo: "¡Oh, Dios! ¡Oh, Dios!" Cuando le pregunté que le sucedía me respondió que estaba tratando de entrar en la presencia de Dios. Mejor le hubiera ido al *buscar Su dirección* en vez de tratar de forzar su entrada en Su presencia.

También es posible entrar en adoración cuando se está totalmente callado. No puedo explicar completamente lo que sucede, pero el hombre anímico parece hacerse a un lado y el hombre espiritual comienza a levantarse adentro y cuando se da cuenta, ¡su espíritu está adorando al Señor! Esta experiencia se aprende también.

4. *Haga un esfuerzo para participar y cooperar con la dirección del Espíritu sobre la reunión y sobre quien la dirige.*

Nos referimos a la adoración en grupo. Nuestra contribución es necesaria si hemos de recibir algún beneficio. Abra su boca, cante, alabe u ore siguiendo la dirección de quien tiene la responsabilidad de llevar al grupo a la presencia de Dios. Levante las manos, palmeo y únase a la alegría de todos.

No haga excusas de que "Yo soy muy quieto. . . Cuando el Señor quiera me puede dirigir

a mí también. . . No siento ganas. . . Voy a adorarlo a mi manera." Pudiera ser que debajo de estas reacciones estén ciertas ataduras de tradición religiosa, temor a lo que otros pudieran pensar, o hasta una actitud de hipocrecía o desdén.

Recuerde que Satanás también está circulando en la reunión. Su intención es interferir con la adoración - ya sea personal o en conjunto. El es quien trae a la mente las circunstancias y las pruebas que agobian su espíritu y lo roban de su disposición de adorar. El sabe que "el gozo del Señor es su fortaleza." ¡Derrote a Satanás! ¡Siga la dirección del Espíritu!

5. *¡Aprenda a superar la condenación!*

La acusación es la obra de Satanás, pero usted puede derrotarlo con la palabra de su testimonio. Dígale que es cierto que es un granuja, que hizo mal, que no dio en el blanco, que está siendo disciplinado, pero que ¡va a adorar a Dios de todas maneras! La sangre de Cristo nos limpia y la adoración nos cambia. Reclame su herencia y goce de sus privilegios como miembro de la familia de Dios.

6. *¡Anticipe, con algún esfuerzo y lucha, que la alabanza se convierta en adoración!*

Decimos "con esfuerzo y lucha" porque hay veces que existen problemas, resistencias, o pesadez que tendrán que ser superados. Hay otras ocasiones en que la alabanza y la adoración fluyen juntas sin ninguna dificultad. El Espíritu Santo es quien nos lleva a la presencia de Dios, pero necesita nuestra cooperación para hacerlo.

El hombre No. 1 (nuestro cuerpo y alma) pudiera ofrecer mil razones por las que no quisiera cooperar. Pudiera que hubiese barreras físicas, mentales o emocionales que habría que derribar. Aquí es donde nos ayu-

dan el hablar y el cantar en lenguas. El Espíritu Santo está siempre listo para ayudarnos con nuestras enfermedades y debilidades.

7. *Sepa que la adoración aporta las siguientes cosas: La adoración incrementa nuestra visión espiritual.* Este es el pensamiento de Pablo en I Corintios 12:1 cuando dice: "En cuanto a los dones espirituales, hermanos, no quiero que ignoréis." El Padre quiere que conozcamos y entendamos los dones que El ha dado para la edificación personal y la del Cuerpo de Cristo.

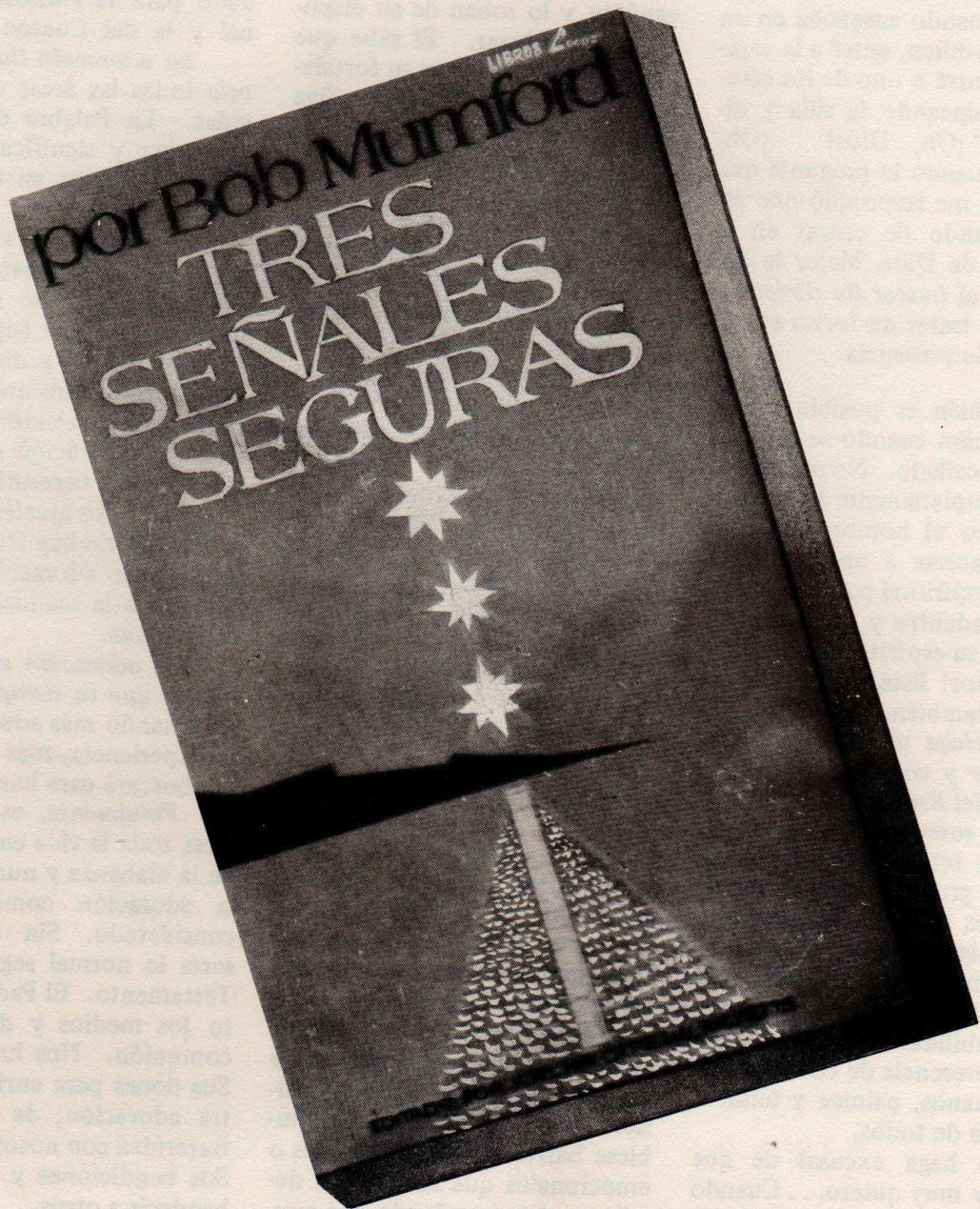
La adoración ilumina y revela todas las áreas de nuestras vidas. La Palabra de Dios cobrará luz y significado nuevos. Habrá dirección en nuestras vidas cotidianas.

La adoración es la fuente de la vitalidad y estabilidad espiritual. Jamás he conocido a una persona que supiese entrar en la adoración y disfrutar de la presencia de Dios que fuese inestable en sus relaciones personales. La adoración cumple con los cambios necesarios para llevar a cabo los ajustes en las relaciones. Si no hay fruto evidente de nuestra adoración es mejor cuestionar la realidad de nuestra experiencia.

La adoración es una experiencia que va siempre en ascenso. Cuando más adore y disfrute la experiencia, más oportunidades buscará para hacerlo.

Finalmente, es posible pasarse toda la vida en el ambiente de la alabanza y nunca entrar en la adoración como la hemos considerado. Sin embargo, no sería lo normal según el Nuevo Testamento. El Padre ha provisto los medios y desea nuestra comunión. Nos ha dado todos Sus dones para enriquecer nuestra adoración; de esta manera fraterniza con nosotros, derrama Sus bendiciones y nos usa para bendecir a otros. ♡

LAS TRES LUCES DE LA BAHIA



Hay en Italia una bahía que sólo puede ser alcanzada navegando a través de un angosto canal bordeado de peligrosas rocas y bajíos. La navegación es extremadamente riesgosa, y a lo largo de los años han naufragado allí numerosas naves.

A objeto de guiar a los barcos con seguridad hacia el puerto, las autoridades han instalado tres luces montadas en grandes postes a la orilla de la bahía. Cuando las tres luces o los tres postes están alineados de tal manera que se los ve como uno solo, el barco tiene vía libre y puede navegar con seguridad a través del estrecho canal. Si el práctico ve dos o tres luces separadamente, sabe que está fuera del derrotero y en peligro!

Como una medida de seguridad mientras piloteamos el barco de nuestra vida. Dios ha provisto tres faros para guiarnos. Aplicamos las mismas reglas de navegación que rigen para el práctico cuando dirige el barco en los canales de acceso al puerto. Las tres luces deben guardar una perfecta alineación y vérselas como una sola para poder avanzar con seguridad a través del canal. Estas tres luces son:

1. La Palabra de Dios (norma objetiva)
2. El Espíritu Santo (testigo subjetivo)
3. Circunstancias (providencia divina)

Juntas, todas ellas, nos aseguran que los rumbos que se nos han indicado son de Dios y nos llevarán con seguridad por el camino que marca su perfecta voluntad para con nosotros.

La Palabra escrita de Dios es el supremo criterio para la dirección. En su segunda epístola Pedro recuerda su experiencia en el monte de la Transfiguración con Jesús, Jacobo y Juan. Allí vieron a Moisés y Elías y escucharon la voz de Dios que desde el cielo lo decía: "Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia." (2 Pedro 1:17.)

¿Podemos imaginar lo que habrá sido estar con Jesús en la cima de ese cerro? ¿Ver con nuestros propios ojos a Jesús transfigurado y escuchar con nuestro propios oídos en

forma audible la voz de Dios? Con todo, Pedro nos dice que "tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como una antorcha que alumbraba en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiéndolo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada". (2 Pedro 1:19-20). Pedro, que había escuchado en forma audible la voz de Dios, nos dice que la Palabra escrita es más segura.

La Biblia es la Palabra de Dios. Jesús mismo dijo: "Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido." (Mateo 5:18). Más adelante dijo: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán." (Lucas 21:33)

Lo admirable de la Palabra de Dios es que nunca pierde su vigencia. Durante las últimas décadas la ciencia ha dado un vuelco notable en sus conceptos, a medida que las investigaciones revelaban pruebas confirmatorias de principios establecidos por la Biblia. Es interesante consignar que al mismo tiempo que aumenta el conocimiento empírico del hombre en cuanto a su naturaleza y a su medio ambiente, se reduce la brecha de conflicto abierta entre la revelación de Dios. La Biblia, y el conocimiento del hombre. El concepto según el cual "no es necesario aceptar por más tiempo la necesidad de una porción en particular de la Biblia" no resiste el análisis a fondo de la ciencia moderna.

La Biblia es una palabra viviente; su mera lectura puede vivificar corazones, cambiar vidas y sanar cuerpos y espíritus deshechos. Jesús, que es Dios encarnado, usa la expresión de "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos". Nos gustaría utilizar la misma ilustración para la Palabra escrita de Dios, la Biblia. Los tres primeros capítulos del Génesis pueden compararse a la raíz de la vid. Si cortamos la raíz la vid se marchita y luego muere. La totalidad de la Biblia se mantiene en pie o se derrumba, según el relato del comienzo. Lo mismo cabe con el relato de los comienzos de la vida de Jesús. Afirmar

que carece de importancia si Jesús nació o no de una Virgen, es algo así como cortar la raíz principal de la vid y todavía esperar una buena cosecha de uvas. La Biblia es un todo orgánico.

La epístola a los Corintios fue escrita alrededor del año 56 de nuestra era. Es decir, hace más de 1900 años. Si quisiéramos estudiar electrónica, mecánica del automotor, medicina o aerodinámica, ¿escogeríamos un libro escrito en el año 56? ¡Por supuesto que no! Con toda seguridad no tomaríamos en serio un libro de texto escrito hace 50 años. Pero los problemas que aquejaban a los corintios se repiten en nuestros días y en nuestra sociedad, al igual que sus soluciones. Así pues, la Palabra de Dios se yergue como un criterio válido para todo lo que hagamos hoy en día. Habla a todo el intrincado complejo de la vida.

¿Puede Dios hablarnos en la actualidad? Por supuesto que sí. ¿Pero cómo saber si es Dios y no Satánas o nuestra calenturienta imaginación? Comparando la Palabra hablada de Dios con su Palabra escrita.

Jesús siempre habló con sus discípulos en forma directa, pero rara vez lo comprendieron. A veces se impacientó con ellos porque tenía que repetirles las cosas una y otra vez y seguían sin entender lo que él quería decirles. En cierta ocasión, mientras navegaban, les previno: "Guardaos de la levadura de los fariseos". Los discípulos comentaron esas palabras entre ellos, y llegaron a la conclusión de que Jesús estaba molesto porque se olvidaron de traer pan. Jesús sabía lo que estaban pensando y les dijo que de ninguna manera se refería a ese tipo de pan; ¿no recordaban, acaso, las 5.000 personas que alimentó contando tan sólo con dos panes? Al fin comprendieron los discípulos lo que Jesús quiso decir: la levadura era la peligrosa doctrina de los fariseos y de los saduceos. (Mateo 16:5-12.)

En otra ocasión Jesús se detuvo frente al Templo diciendo: "Destruiré este templo y en tres días lo levantaré." Nuevamente interpretaron torcidamente las palabras.

Años atrás paseábamos en automóvil con un amigo cuando de pronto la gloria de Dios llenó el ve-

hículo. Habíamos estado orando y glorificando a Dios mientras andábamos y la presencia del Espíritu de Dios era tan real y arrolladora, que detuvimos el automóvil a un costado del camino. La atmósfera estaba sobrecargada con la maravillosa presencia del Espíritu Santo y la voz del Señor sonó clara y precisa: "Quiero que vayas al Perú!"

Era un llamado drámatico y directo. Dios quiere que vaya al Perú de inmediato, pensé. Con mi esposa vendimos todos nuestros bienes creyendo que Dios milagrosamente supliría los 5.000 dólares necesarios para volar al Perú y predicar a los indios. Esperamos semana tras semana, pero no llegó la tan ansiada provisión. Transcurrieron siete años antes de que Dios nos llevara al Perú y no de la manera que lo habíamos imaginado, sino como profesor invitado para un curso de entrenamiento ministerial.

La revelación de Dios había sido parcial, pero tal era nuestro apuro que creíamos era total. Cuando finalmente llegamos al Perú y ocupé un púlpito entre las majestuosas montañas de los Andes, nuevamente oí con toda claridad la voz del Señor que me decía: "Ahora estás viendo el cumplimiento de las palabras que te hablé."

Parado en aquel lugar, lloré abiertamente: "Dios, que mal interpreté lo que me dijiste!" Dios me había dado el testimonio interior del Espíritu Santo, pero carecía del tercer testimonio, el amplio margen de las circunstancias, y estuve a punto de hacer estragos en mi ministerio por querer adelantarme a Dios.

Un cristiano, empresario de construcción, hablaba por teléfono con un amigo. De pronto el amigo le dijo: "El Señor quiere bendecirte." El contratista pensó: ¡Dios quiere darme más dinero para ampliar mis negocios! Interpretando que lo de "bendecirte" significaba eso, amplió su empresa considerablemente. Pero superó sus posibilidades financieras y se vino abajo. ¡Estaba fundido! No podía comprender qué es lo que había pasado. ¿No era que Dios había prometido bendecirlo?

Llegó a la conclusión que debía declararse en quiebra. Pero la voz de Dios se dejó oír en tonos fuer-

tes e inequívocos: "De ninguna manera. No abandones tu actividad. No te vas a librar de una sola de tus deudas. Las pagaremos juntos."

En forma milagrosa, y una por una, Dios pagó las cuentas. Pasaron varios años, pero al fin la empresa se levantó sobre bases firmes y sin una sola deuda. Pasado un tiempo me dijo: "Cuánto debo agradecer a Dios por lo que me ha enseñado durante estos últimos años. Verdaderamente me ha bendecido."

¿Era realmente necesario que para aprender tuviera que sufrir esa experiencia de llegar al borde de la bancarota. Sí, pero solamente porque mi amigo carecía de una clara noción de medida para comparar lo que había escuchado con los otros dos criterios, es decir con la Palabra de Dios y con las circunstancias.

La mayoría de nosotros interpreta en sentido erróneo lo que Dios nos dice. Sacamos de inmediato conclusiones equivocadas sin esperar a que las otras dos luces del puerto se pongan en línea como testimonio de una segura guía y dirección.

Muchos de los problemas del cristianismo se suscitan porque leemos en la Palabra de Dios cosas que no están escritas. Nos dejamos llevar por nuestra imaginación. A eso se suma el factor de confusión que se crea al quitar algunas de las porciones de la Palabra de Dios, porque entran en conflicto con las tradiciones de la iglesia o con las enseñanzas sobre las disposiciones.

Las tres luces de la bahía están ahí porque el canal es peligroso, bordado de rocas y de bancos de arena a ambos costados. Hay tres fuentes de dirección: Dios, Satanás y nuestra frondosa imaginación espiritual. De pronto somos presa del entusiasmo, vemos y oímos cosas, y en ese estado interpretamos erróneamente y nos metemos en camisa de once varas.

Alguien dice: "¡He tenido una visión; he visto un ángel!" Es posible que así haya sido, pero ¿podría ser falso? ¿Hemos de seguir, acaso, tras cada visión y escuchar la voz de todo ángel?

En I Corintios 14:37 Pablo dice: "Si alguno se cree profeta o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Aun el Espíritu Santo se somete y se

inclina ante la Palabra escrita. Nunca obra al margen de la Palabra de Dios ni la contradice. Ese es su propio criterio, para que nosotros podamos diferenciar lo que es y lo que no es de Dios. El Espíritu Santo es quien inspiró la Palabra de Dios.

Hemos conocido a personas de los círculos cristianos que han tenido misteriosas visiones y recibido mensajes. Cuando intentamos hablarles sobre ello, se encogen y erizan como un puerco espín.

¿Pone en duda lo que Dios me dijo?

Sí; ¿qué me dice sobre este versículo?

No puedo remediar lo que dice el versículo, solamente sé lo que Dios me dijo!

Jamás habla Dios en contradicción con su propia Palabra escrita. Nunca nos transpondrá más allá de la revelación que ya nos entregó en Jesucristo. No debemos actuar al primer indicio. Si realmente es Dios quien habla, las otras dos luces se dispondrán en perfecta alineación, pues Dios nunca espera que actuemos sin contar con esa medida de seguridad. Rige una ley en las Escrituras según la cual los actos deben ser refrendados por dos o tres testigos. Cuando dos o tres personas eran testigos de un acto de adulterio, el causante era inmediatamente apedreado sin discusión. Para asegurarnos en cuanto a la legitimidad de la dirección debemos echar mano a los tres testigos: La Palabra, el testimonio interior del Espíritu Santo y las circunstancias externas. Cualquiera de los tres, tomado aisladamente, puede ser equívoco. Hay que esperar la alineación de los tres. La Palabra de Dios nunca miente, pero un versículo aislado, considerado fuera del contexto general, puede llevarnos por mal camino. Hay tres formas de dirección que no requieren esfuerzo, y que si bien no podemos descartarlas como espúreas, son de esa categoría que nos hace pigmeos espirituales. Su fácil y rápido acceso nos induce al peligroso hábito de dejar a un lado los esfuerzos seriamente encaminados para buscar y encontrar la dirección genuina. A estas tres formas las hemos denominado el dedo en la Biblia, el dedo en el timbre y el dedo en las tarjetas de promesas.

Antes de continuar, apresurémonos a decir que sabemos que estas tres formas de dirección han dado resultados positivos bajo ciertas circunstancias y en algunas ocasiones, pero sin temor a equivocarnos afirmamos que no debemos depender de ellas en forma permanente so pena de sufrir un cruel desengaño.

Analicemos el dedo en la Biblia. Una joven pareja sintió el llamado para el campo misionero y no sabían adónde ir. Abrieron su Biblia al azar, apuntaron con el dedo un versículo y leyeron: "Las islas que están en el mar te esperan."

Interpretaron que "eso quiere decir que el Señor quiere que vayamos a una de las islas del Pacífico."

Seis meses después volvieron. A la esposa la internaron en una institución para enfermos mentales y ambos estaban quebrantados en fe y en espíritu.

Igual peligro existe para el dedo en el timbre. Trabajé con un médico en Toronto. Una de sus pacientes creía que tenía cáncer, si bien no padecía de esa enfermedad. El médico, sin embargo, la trataba y la aconsejaba, como si realmente sufriera de cáncer.

Cuando se retiró del consultorio un día, le dije:

—Usted la está engañando.

—No —me respondió— es un caso de dedo en el timbre. Si no la trato por lo que ella cree que tiene, tocará el timbre en cuanto consultorio médico encuentre, hasta que alguien le diga lo que ella quiere oír. De esta manera le aplico un tratamiento inocuo, aunque engañoso, mientras que algún otro, menos honorable, se aprovecharía de ella.

Hay cristianos sinceros pero descuidados que piensan que obtendrán la dirección que buscan interrogando (tocando el timbre) a cuanto líder espiritual encuentren, a pastores y a predicadores itinerantes. No dejan de preguntar hasta que alguien les diga lo que quieren oír.

Corren el mismo peligro los que buscan la dirección poniendo el dedo en las tarjetas de promesas. Una cajita de promesas es útil tenerla a la mesa del desayuno para utilizarla como un entretenido devocional. Pero es potencialmente peli-

grosa si la utilizamos en busca de la dirección divina. Todas las promesas de Dios son válidas, pero pueden conducir a conclusiones erróneas cuando se les obtiene sacándolas de una caja de promesas separadas del contexto general.

Un día cualquiera clamamos a Dios por la cantidad de problemas que nos agobian: ha vencido la fecha para pagar el alquiler y todavía está impaga la cuenta de la verdulería. Metemos la mano en la caja y sacamos una promesa. Ahí está, a Dios gracias: "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. ¡Aleluya, se acabaron las preocupaciones! Hay que esperar y Dios solucionará todo.

¡Un momento! Pablo informó a los filipenses que Dios estaba dispuesto a suplir a todos sus necesidades. ¿Pero cuál es el contexto de ese pasaje? Pablo acababa de recibir de mano de ellos abundante ayuda material y diezmos. Los filipenses hicieron lo que se esperaba de ellos; habían acatado las condiciones impuestas por Dios. ¿Lo hemos hecho nosotros? Tal vez la dirección que necesitábamos ese día cualquiera es la establecida en Proverbios 3:9-10: "Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto."

Algunas personas sacan las conclusiones más increíbles de la Palabra de Dios. Escuché de un joven que quería casarse con una señorita llamada Gracia. Oró a Dios para que le indicara si la elección era la correcta. Abrió su Biblia y leyó el versículo 2 del primer capítulo de la carta a los Filipenses: "Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo." Es una base de dirección muy endeble sobre la cual asentar el intrincado mecanismo de toda una vida matrimonial.

Por pasadas experiencias aprendí a no adelantarme a la voluntad de Dios y comprar un automóvil a des-tiempo, pero llegó un momento en que realmente necesitaba adquirir un medio de transporte. Oré así: "Dios, necesito un automóvil, pero a tu debido tiempo. Aparte de ello, serás tú quien lo encuentre y me lo

entregues y harás que todas las circunstancias encajen perfectamente."

Esa mañana leí en mi Biblia: "Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón." (Salmo 37:4) Recordemos que el Señor sabía que una de las peticiones de mi corazón era un automóvil nuevo, y por ello exclamé: "Te alabo, Señor; me deleitaré en tí y me despreocuparé del resto."

Más tarde, ese mismo día, mientras conducía mi vehículo, ubiqué un precioso auto estacionado en la playa próxima a la estación de servicio. Sentí como un tirón en mi espíritu.

"¡Ahí está!"

Le pedí permiso al hombre para que me dejara verlo. Una sensación de quietud y de paz espiritual me indicaban que el automóvil era para mí.

"Muy bien, Señor" dije algo entusiasmado. "Veo dos luces: tu Palabra esta mañana y ahora tu Espíritu Santo instándome a comprar este vehículo, pero voy a esperar hasta que las circunstancias se pongan en línea. Tendrás que vender mi vehículo viejo antes que pueda comprar éste."

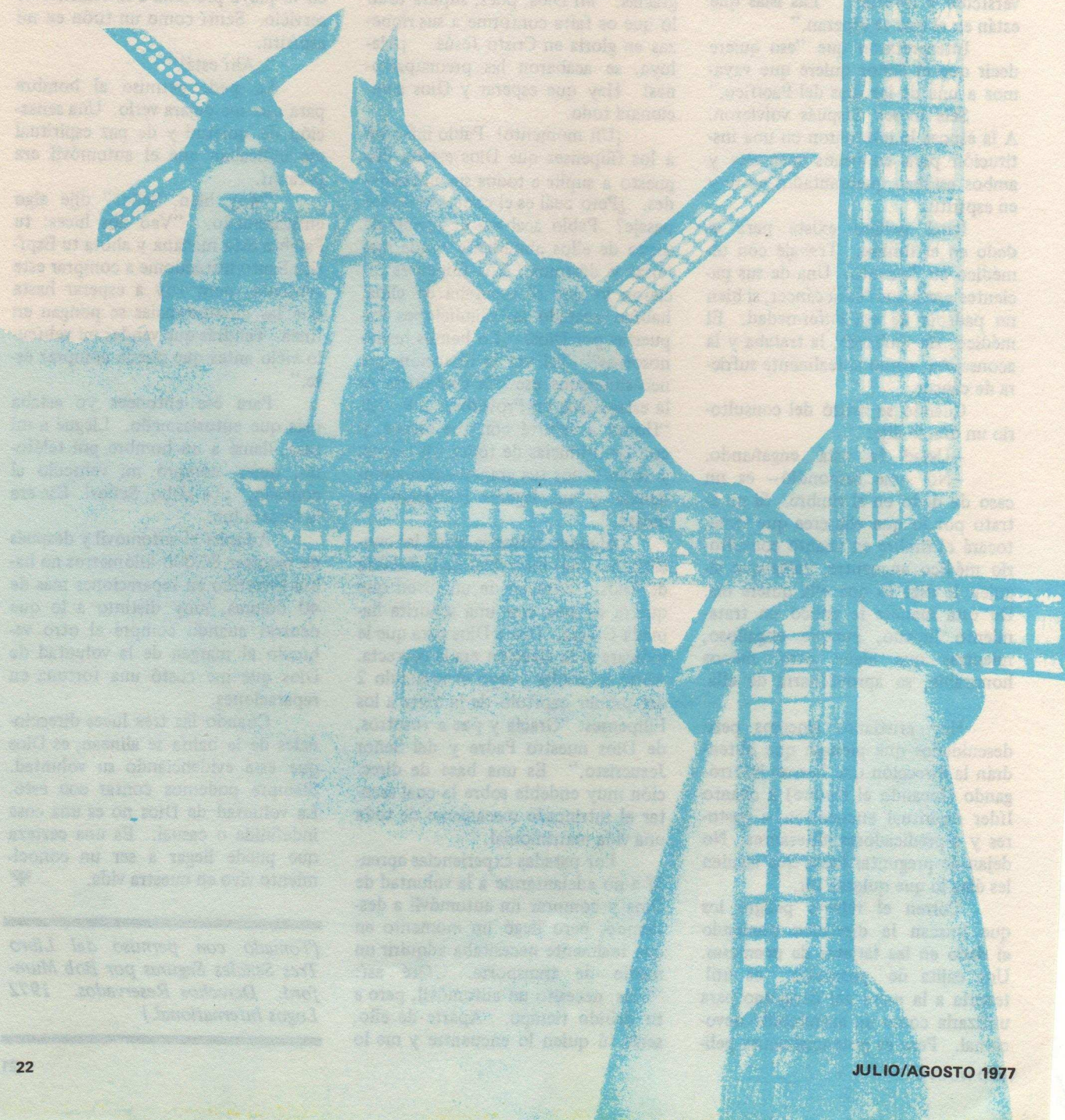
Para ese entonces yo estaba más que entusiasmado. Llegué a mi casa, llamé a un hombre por teléfono, quien compró mi vehículo al contado. ¡Te alabo, Señor! Esa era la tercera luz.

Adquirí el automóvil y después de recorrer 80.000 kilómetros no había invertido en reparaciones más de 40 dólares, muy distinto a lo que ocurrió cuando compré el otro vehículo al margen de la voluntad de Dios que me costó una fortuna en reparaciones.

Cuando las tres luces direccionales de la bahía se alinean, es Dios que está evidenciando su voluntad. Siempre podemos contar con esto. La voluntad de Dios no es una cosa indefinida o casual. Es una certeza que puede llegar a ser un conocimiento vivo en nuestra vida. ☞

(Tomado con permiso del Libro *Tres Señales Seguras* por Bob Mumford. Derechos Reservados. 1972 Logos International.)

CITA EN AMSTERDAM



una catedral de adoración por el resto de la noche, mientras consideraba el privilegio de ser enviado por Dios en una jornada. ¡Oír palabras tan benditas eran un fenómeno mucho más maravilloso en el ámbito del Espíritu que el fenómeno de la aurora boreal en el ambiente de la naturaleza!

LA DIRECCION VIENE CON LA HUMILDAD

Realmente que el viaje tuvo su comienzo en 1951 durante un tiempo de avivamiento en el Instituto Bíblico del Noreste en Green Lane, Pennsylvania. La presencia de Dios flotaba densamente sobre el servicio nocturno del viernes. Por el discernimiento que graciosamente nos dio el Espíritu, sabía que Dios cumpliría con Su propósito únicamente si no buscábamos gratificarnos en el éxtasis espiritual, si no nos abandonábamos a la carnalidad espiritual. También sabía instintivamente que debíamos estar de pie en una actitud de adoración y mantener absoluto silencio. No obstante, podía percibir que la presa del dominio propio que retenía la explosión emocional, estaba en su límite de resistencia. Algunos ya comenzaban a perder el control. Alarmado y sintiéndome progresivamente temeroso de perder el propósito de Dios, recurrí a la reprensión para tratar de salvar la reunión. Inmediatamente todo el movimiento del Espíritu cesó, la presencia de Dios se levantó y dejó el servicio como si hubiera sido herido por una plaga. Cuando el servicio hubo muerto y ya no se pudo salvar, despedimos a la gente con esperanzas para otro día.

Durante la noche fuí despertado por una voz audible cantando en el cuarto. Cuando volté en dirección a la voz ví al

Señor con una vestidura blanca parado por la ventana. Estaba viendo en dirección mía y continuaba cantado entre tanto yo me sentaba derecho en la cama. Cantó dos estrofas de un canto que jamás había oído. La primera estrofa trataba del pecado y del perdón, la segunda de la gracia y de la gloria. Cuando hubo llegado al final de Su canto (la voz era profunda, rica y masculina) desapareció de pronto. Viendo que eran las 2.30 de la madrugada, me levanté, pues durante este avivamiento el Señor me despertaba todas las noches a la misma hora para darme instrucciones de lo que haría en los servicios de la mañana y de la noche. (Estas instrucciones podían ser muy detalladas incluyendo, por ejemplo, quién habría de cantar algún número especial, a qué punto en el servicio, que estrofas deberían ser específicamente omitidas, etc. Se requería también mucho tiempo para esperar en el Señor, para prepararme para cumplir con el requisito dado específicamente para las reuniones, de "obediencia instantánea e incuestionable." Cuando en cierta ocasión me pregunté a mi mismo: "¿Cómo podré hacer mi trabajo (académico)?", la respuesta inesperada estaba allí inmediatamente: "No tienes ningún trabajo que hacer; tu trabajo es cooperar conmigo para hacer mi trabajo.")

Mientras estaba en una adoración contemplativa por el canto que El había cantado para mí, me di cuenta de una inquietud que sentía por dentro y dije: "Señor, ¿pasa algo malo?" Inmediatamente vino la respuesta: "¡El error de Uza!" En seguida supe que con la reprensión carnal de mi acalorado espíritu había hecho igual que Uza en el Antiguo Testamen-

CITA EN AMSTERDAM

Por Walter H. Beuttler

La dirección de Dios es siempre digna de confianza, pero no siempre se puede predecir.

La noche era clara y las estrellas brillantes. No había ninguna sensación de movimiento dentro del avión Constelación G de la TWA que parecía estar suspendido sin moverse entre el cielo y la tierra. Únicamente el sonido monótono de los motores daba alguna idea de que íbamos en vuelo a Europa, habiendo dejado atrás la península de Labrador. Era una noche ideal para la aurora boreal. Esas luces fabulosas y misteriosas, nórdicas daban un magnífico espectáculo con sus cortinas multicolores de delicados matices, mientras que las estrellas titilaban como para adornar esas seductoras pero prohibidas regiones polares.

Mientras contemplaba este espectacular fenómeno ártico en admiración silenciosa, bien pasada la medianoche, de repente el Señor me habló diciendo: "Yo te he enviado en esta jornada." Las palabras sonaron tan claras como una campana y tan penetrantes como una navaja. Aunque fueron fácilmente inteligibles, no parecían ser naturalmente audibles. Su implicación transformó aquella cabina en

to, (2 Samuel 6:6-7). La gravedad de mi error fue obvia en la muerte instantánea del servicio. "Lo siento, Señor, "dije yo, "pero ¿qué puedo hacer?" La respuesta no se hizo esperar: "El domingo en la mañana durante el servicio de comunión, quiero que te levantes y hagas una confesión total y le pidas a los alumnos que te perdonen." (Estas palabras, como en otras ocasiones, no vinieron individualmente una por una, sino como un pensamiento completo e instantáneo). Yo me quise excusar diciendo: "Señor, soy un maestro. ¿Qué pensarán de mí los estudiantes?" No hubo respuesta; ninguna era necesaria.

El domingo por la mañana llegó muy pronto. Mientras el pan era servido, de pronto mi corazón comenzó a palpar agitadamente y supe que era la señal para pararme. Así lo hice diciendo: "Estudiantes, tengo que hacer una confesión." Todas las cabezas se volvieron mientras que un fuerte silencio saturaba la capilla. Habiéndoles dicho cuidadosamente todo lo que había sucedido para que no hubiese esfuerzo alguno de minimizar mi culpa con cualquier grado de excusa o circunstancia mitigante, terminé diciendo: "Deseo que todos me perdonen por haber matado el servicio." Inmediatamente una persona se levantó y en una poderosa manifestación profética, obviamente para mí, dijo: "Porque has hecho esta cosa y te has humillado delante de la congregación, por lo tanto el Señor tu Dios te levantará y..." Cuando oí de esa manera la respuesta de Dios a mi obediencia de hu-

millarme públicamente, caí de rodillas llorando. Inmediatamente el Espíritu habló dentro de mí palabra por palabra con gran claridad: "Ve y enseña a todas las naciones." Entonces el Espíritu descendió poderosamente sobre todo el cuerpo estudiantil durante unas tres horas, donde hubo confesiones de pecado, peticiones de perdón, consagraciones más profundas y rededicaciones a la obra del ministerio.

LA OBEDIENCIA ABRE PUERTAS

En la primavera, cuando el año escolar llegaba a su final, el Señor de alguna forma puso estas palabras en mi conciencia interna:

"Ve, consigue un pasaporte."

"Señor," dije yo, "No necesito un pasaporte. No tengo a dónde ir, ni dinero con qué ir."

De nuevo vinieron las palabras con claridad, "Ve, consigue un pasaporte." Yo repetí mis objeciones y unos días más tardes el Señor repitió las mismas palabras por tercera vez. "Ve, consigue un pasaporte." Esta vez casi obedezco, pero me detuve porque no veía ninguna razón de obtener un pasaporte.

Entonces unos días después una señora de la iglesia vino y me dijo: "Hermano Beutler, ¿tiene usted un pasaporte?"

"No," dije yo, "¿por qué he de tener un pasaporte si no voy para ninguna parte?"

"Qué lástima, porque aquí tengo un boleto aéreo para ir a Europa. Es un vuelo especial. Yo planeaba ir pero no puedo.

No me permiten hacer un reclamo por el dinero, pero sí darlo a otra persona."

"Conseguiré un pasaporte inmediatamente." le aseguré.

"No lo harás," replicó ella, "este vuelo sale en dos semanas y se requieren cuatro para obtener un pasaporte." (Así era entonces).

Por tres días el Espíritu de Dios se contristaba dentro de mi espíritu y ambos sentíamos el dolor de no poder llevar a cabo la tarea de Dios. Era uno de esos sentimientos de fracaso que ni llanto ni remordimiento podían quitar. Dios no me habló mas hasta casi finalizar ese año cuando el Espíritu comenzó de nuevo a instarme a obtener un pasaporte. Esta vez no hubo titubeos ni protestas pues ya casi había perdido las esperanzas de ir y me sentía muy alegre de tener otra oportunidad. El dinero comenzó a venir de fuentes inesperadas sin esfuerzo de ninguna naturaleza, de modo que una semana antes de la Navidad me encontraba camino a Alemania sin saber con qué propósito.

El Señor no me había dado ninguna dirección a dónde ir. Sin embargo, recordó que el boleto de la TWA era para Alemania y me dirigí para allá, mi familia estaba allí y mi madre estaba enferma y no conocía al Señor y asumí que Dios quería que le hablara a ella de El. Una vez que llegué a Alemania, el Señor abrió las puertas de una iglesia bautista para que ministrara. Todos los días el Señor me despertaba a las 4:30 de la mañana con Su presencia para instruirme "sobre lo que debía decir y hablar" (Juan 12:49. Isaías 50:4). El tema de toda esa semana era sobre "El Conocimiento de Dios." Cuando el último servicio llegaba a su conclusión, el pastor dijo a la congregación: "He orado por mucho tiempo que Dios nos condu-

jera a verdades más profundas de las que hemos conocido como bautistas y ahora Dios ha enviado a este hombre de norteamérica como respuesta a mi oración." Con esto comenzó a llorar abiertamente. Más tarde me dijeron que jamás antes habían visto llorar a su pastor.

Esto parecía suficientemente extraordinario, pero Dios tenía más en Su agenda. Cuando todavía estábamos en estas reuniones especiales, el Señor envió más instrucciones en una forma muy clara de entender, pero difícil de describir. De alguna manera percibía delante y sobre mí, las palabras con toda claridad: "Ve a Amsterdam por avión en el Año Nuevo, como a la media tarde." Las palabras estaban como impresadas y de un color entre azul y púrpura. Podía verlas perfectamente, pero no con mi vista natural. "Señor, no tengo nada que hacer en Amsterdam y además quiero pasar el Año Nuevo con mi madre," dije yo sin ganas de ir. Más tarde en la semana hubo una repetición exacta de las instrucciones del Señor y mi respuesta fue igual. Por tercera vez y de igual manera se repitió la misma escena, pero ésta vez estaba por dar la misma respuesta cuando me acordé cómo había perdido mi viaje a Europa. Supe instintivamente que esta era mi última oportunidad y me reprendí a mí mismo por haber sido tan imprudente y acepté ir con plena seguridad de que, aunque esta era la manera más extraña que Dios jamás se había comunicado conmigo, era no obstante, Su asignación para mí. De todas formas, era entonces, la cosa más incompatible con mis intereses y deseos personales.

DIOS CONOCE LOS ITINERARIOS

En mis preparativos para ir

VINO NUEVO

a Amsterdam, me fui a Stuttgart para investigar los itinerarios de la Compañía Real Holandesa de Aviación, quienes me informaron con mucho pesar que no tenían vuelos para Amsterdam el Año Nuevo. En Línea Aérea Suiza me dijeron que no había servicio aéreo para Amsterdam por ninguna línea en ningún día feriado, Año Nuevo inclusive. Esta información desató una gran crisis personal debido a la mucha enseñanza que había dado sobre el tema de la dirección divina y ahora mi aparente dirección de Dios no parecía encajar dentro de mis circunstancias. Algo andaba mal, la dirección o la información y si era mi dirección entonces ¿que era lo que estaba mal en mí y mi enseñanza?

En este predicamento estaba cuando salí de la cálida oficina de la Línea Aérea Suiza al frío cortante de afuera. Con mi boina bien puesta sobre mis orejas y mis manos metidas en las bolsas de mi abrigo me incliné hacia adelante, cara al viento, la lluvia y la nieve, y comencé a chapotear en la resbalosa nieve medio derretida, sumamente turbado en mi corazón. Ni una evaluación fresca de mi discernimiento de la dirección de Dios ni una retractación mental de mis pasos me llevaban cerca de la solución de mi problema. Parecía haber llegado al fin de mi juicio, envuelto en un signo de interrogación dentro de un enigma.

Totalmente frustrado, detuve mi andar, cerré mis ojos y dije reverentemente: "Señor, ¿conoces Tú o no el itinerario de las líneas aéreas? No hubo respuesta.

El último recurso que me quedaba era ir a las oficinas de la American Express. Allí una persona detrás de un escritorio buscó en la Guía Oficial de Líneas Aéreas moviendo su cabeza

negativamente. "Lo siento, Señor, pero no hay nada." De pronto su rostro se iluminó y dijo: "Espere un momento, aquí hay un informe especial. Usted es un hombre de suerte. Hay un vuelo especial para Amsterdam que sale de Stuttgart el primero de Enero a las 4:20 P.M. ¿Lo quiere? Inmediatamente el Espíritu me dio fuertemente testimonio dentro de mí que este era mi vuelo. Compré el boleto inmediatamente con un aire de triunfo y de alegría que eran difíciles de contener. Dios sabía los itinerarios aéreos después de todo. ¡Aleluya!

LA INTERVENCION DIVINA

El vuelo al aeropuerto Schiphol de Amsterdam fue lo suficientemente normal a pesar del mal tiempo. Lo que parecía normal, o al menos sorprendente, era el silencio de Dios a pesar de que mi corazón estaba constantemente dispuesto hacia Dios para recibir dirección concierne a mi destino. Cuando desembarcamos en la terminal, pausada y calladamente dije: "Señor, he llegado. ¿Ahora qué?" No hubo respuesta. Entonces con un tono de urgencia y esperando que no estuviera teñido de impaciencia, pregunté de nuevo, pronunciando las palabras deliberada y enfáticamente: "Señor, he llegado a Amsterdam. Este es el aeropuerto Schiphol de Amsterdam, Holanda. ¿Qué es lo que debo hacer aquí?" Ya que no parecía acercarse ninguna, seguí la "dirección", el juicio, del sentido común de una mente sana con la fe en la dirección inconciente de Dios y me fui a pasar la noche a un hotel, lo que me parecía lógico. Antes de entregarme al sueño le aseguré al Señor de mi disposición de cumplir con su en-

cargo en Amsterdam, pero agregando que si no oía de El, al día siguiente por la mañana tomaría el vuelo de las 8:00 am. de la British European Airways para Londres. A las 8:00 AM no había oído nada y me encontraba sentado con el cinturón abrochado, listo para salir en el vuelo para Londres. Pero no hubo despegue. Allí estuvimos quince minutos en el frío cortante sin despegar, cuando vimos el anuncio: "Les habla el capitán. Siento tener que pedirles que regresen a la sala de la terminal. Una densa neblina ha descendido sobre el aeropuerto y es muy peligroso despegar." Así que entre los gemidos de los enfadados pasajeros regresamos a la sala.

Tan pronto entramos por la puerta sentí fuertemente la presencia de Dios alrededor mío, de manera que instintivamente supe que aquí era donde Dios tenía la tarea para mí. Su presencia adentro se tornó en un fuerte espíritu de intercesión que se combinaba con mi intensa adoración. Absorto en esta actividad del Espíritu, me senté en una esquina de la gran sala, inconciente del tiempo y de lo que me rodeaba. Cuando finalmente me di cuenta que habían pasado varias horas, me levanté para enterarme del estado del tiempo y encontré que la neblina era tan densa que apenas sí se distinguían las siluetas de las naves más cercanas. Frente a mí estaban dos hombres; obviamente uno era empleado del aeropuerto y el otro un pasajero. El empleado conversaba con el pasajero de esta manera: "No entendemos esta neblina. No hay neblina en ninguna parte de Amsterdam, excepto aquí en el aeropuerto. No lo podemos entender." En el escritorio de información nos dijeron que todos los vuelos habían sido cancelados y no se esperaba que ninguno saliera ese día debido a

la densa niebla.

Hasta este punto todo se había desarrollado bastante bien. Pero entonces comencé a perder el camino debido a mis razonamientos. Mi razón me decía que esto no podía ser de Dios pues allí estaba sentado sin hacer nada y gastando el dinero de otra gente. La verdad es que comencé a calcular la cantidad de dinero que estaba desperdiciando cada hora que permanecía allí sentado esperando que levantara la neblina. La presencia, de Dios de la que había estado tan conciente, se disipó lentamente y en su lugar me quedaba una gran confusión. Cientos de pasajeros y yo ambulábamos vanamente sin recursos buscando un lugar para sentarnos.

Finalmente, me dirigí al comedor y sentándome al extremo de una larga mesa me preguntaba lo que debía hacer. Sentado allí, acongojado y confuso, noté a un hombre, extraordinariamente bien parecido que venía en dirección mía. Llevaba un traje oscuro y tenía un porte tan real de dignidad que sentí deseos de saber quién era. Por su apariencia general concluí que debía pertenecer a una de las familias reales de Europa. Todo su comportamiento era tan culto y sin embargo, tan natural y sin afectación. Sorprendido ví cómo se sentaba justamente enfrente mío al otro lado de la mesa. Pero porque estaba tan turbado en mi espíritu no le presté mi atención, cerré mis ojos y comencé a orar diciendo: "Señor, ¿dónde estoy?" con respecto a Su voluntad, por supuesto. Entonces abrí mis ojos y miré en la dirección donde estaba sentado este hombre, sin ninguna razón aparente. En el mismo instante ví como él levantaba un libro que tenía sobre sus piernas y lo abrió para leer. Naturalmente mi mirada cayó sobre el título que estaba extrañamente

en alemán y decía: "*FUEHREN WOHIN DU NICHT WILLST*" (DIRIGIENDO DONDE NO QUIERES IR). Entonces el hombre volvió a poner el libro sobre sus piernas como si hubiera cambiado de parecer. Inmediatamente supe que esa era la respuesta de Dios. Entonces vino un salonerero y dijo: "¿Podrían los dos caballeros levantarse? Necesitamos esta mesa para alimentar a algunos pasajeros." El se levantó y caminó en una dirección y yo en la opuesta.

De nuevo la apariencia extraordinaria de este hombre me llamó poderosamente la atención con su porte erguido y su andar culto y otra vez me pregunté quién sería. Una vez más lo aparté de mi pensamiento con la explicación que tenía que venir de alguna de las familias reales de Europa. De todos modos, desde entonces el Señor me ha confirmado, personalmente y públicamente que este hombre no era otro que el ángel del Señor a quien Dios había enviado a Amsterdam para hacerme regresar de nuevo a Su voluntad. (Dicho sea de paso, varios pastores que narraron esta historia en sus congregaciones, tuvieron un mover del Espíritu y confirmación del Espíritu de la validez del relato. La historia se leyó también al cuerpo estudiantil de la Escuela Bíblica de las Asambleas de Dios en Inglaterra por el finado Donal Gee quien me escribió personalmente diciéndome que la lectura había sido seguida por un mover del Espíritu en su escuela). Así que le confesé al Señor mi errado razonamiento y mi incredulidad y le pedí perdón con el resultado de que la conciencia de Su presencia me volvió como antes.

Como eran muchos los pasajeros que buscaban una silla desocupada, tuve la fortuna (provindencialmente) de encon-

trar una junto a una pequeña mesa redonda donde también estaba sentado un hombre extraño de piel oscura. Rápidamente tomé asiento, cerré los ojos y continué con mi intercesión en el Espíritu. Pero fué interrumpido por el hombre. "Señor, dígame su secreto." Abriendo los ojos percibí que se había inclinado hacia adelante sobre la mesa con una mirada inquisidora en sus ojos.

Yo respondí: "Señor, ¿quién es usted? ¿Qué quiere decir?"

El me contestó: "Soy un hombre de negocios africano, creado en la fe maometana. No obstante mi ardiente búsqueda, Mahoma no me pudo dar el perdón de mis pecados ni la paz que buscaba. Por eso dejé el mahometismo probé otras religiones, orientales y occidentales, pero en ninguna pude encontrar lo que necesitaba. Finalmente renuncié a todas las religiones, pero por muchos años he hecho una oración que es: "Oh, Dios, si es que hay un Dios, muéstrame el camino de la paz verdadera." Entonces añadió: "Señor, ¿es usted el hombre que tiene lo que busco, y si es así, me puede enseñar el camino a la paz verdadera? Lo he estado observando desde esta mañana, sentado por allá en esa silla. Había una luz en su rostro. ¿Que era esa luz? Yo pensé dentro de mí: ¿Podrá ser este el hombre que tiene lo que busco? Si es usted, ¿Cuál es su secreto?"

Mientras él me decía todo eso y mucho más, el Espíritu comenzó a darme todo lo que habría de decirle. Cuando hubo terminado, le dí el testimonio de mi salvación cuando en circunstancias similares yo caminaba las calles de Nueva York muy solitario, sin amigos y sin paz en mi corazón, y cómo encontré lo que estaba buscando

por medio de Jesucristo, el Príncipe de Paz.


Para concluir iba a decirle: "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo," repitiendo una cita que ya había usado antes mientras le hablaba. Comencé diciendo: "Cree en el Señor Je. . ." cuando fui interrumpido por una voz que decía: "Su atención por favor, todos los pasajeros de la British European Airways, vuelo número tal, por favor sírvanse abordar su avión inmediatamente. Saldremos en diez minutos; la neblina está levantando." Con esto nos dijimos adiós y jamás nos volvimos a ver.

EL PODER DE LA PROVIDENCIA DIVINA

Viendo la jornada en su perspectiva total, emerge un notable panorama de entrelazamiento de la providencia divina. Dios oyó la oración de este africano por muchos años: "Oh, Dios, si es que hay un Dios, muéstrame el camino de la paz verdadera." El estaba en un continente. Dios oyó sus oraciones y echó a andar las ruedas de la providencia divina para contestarle. Su instrumento escogido estaba en Norteamérica, un segundo continente. A través de una dirección muy fuera de lo normal y sobrenatural, Dios trajo a ambos al mismo lugar, al mismo tiempo, en un tercer continente para hacer posible un contacto personal y proveer el tiempo necesario, Dios cerró uno de los aeropuertos de mayor tráfico con una bruma extraordinaria. Cuando el instrumento perdió su camino, Dios fue al extremo de mandar a un ángel al aeropuerto para volver a encarrilar al instrumento en la dirección de Dios. A pesar de que muchos de los pasajeros detenidos por la niebla estaban buscando lugar para sentarse,

Dios tenía una silla desocupada para el instrumento, justamente enfrente del africano. Dios contestó la oración del hombre llevándole el camino a la paz verdadera por medio de Jesucristo, el Príncipe de Paz. Cuando el mensaje terminó de darse la neblina levantó y los aviones reasumieron sus vuelos. Este fue el día que Dios envió a Su ángel a Amsterdam. Esta es realmente la historia moderna de Felipe y el Etiope y un testimonio elocuente del poder de la providencia divina.

HIMNO LAUDATORIO A LA DIVINA PROVIDENCIA

"AL UNICO Y SABIO DIOS, NUESTRO SALVADOR". . . Quien por más de veintidos años abrió las puertas para enseñar el conocimiento de Dios a las partes más distantes de todos los continentes y a las islas más remotas de todos los océanos. Quién suplió todas las necesidades sin esfuerzo, guió una y otra vez en su asombrosa providencia, preservó en circunstancias de peligro mortal, y concedió el compañerismo de Su presencia en unos treinta y tres vuelos transoceánicos con diez alrededor del mundo y uno sobre el aparentemente infinito desierto blanco del Polo Norte (de Paris a Tokio, cortesía de las Asambleas de Dios de Francia). . . "SEA GLORIA, MAJESTAD, DOMINIO Y AUTORIDAD, ANTES DE TODO EL TIEMPO, Y AHORA, Y POR TODAS LAS EDADES. AMEN. (Judas 25). 

IN MEMORIAM

Walter Beuttler (fallecido el 17 de Mayo de 1974) nació en Alemania y sirvió internacionalmente al cuerpo de Cristo como maestro de la Biblia.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Consultores Don Basham, Bob Mumford, Ern Baxter

P. Algunos creyentes parecen recibir la dirección divina para casi todas las cosas y hasta con el más mínimo detalle. Parece que siempre tienen "una palabra del Señor" para cualquier asunto, u oyen voces y ven visiones que los dirigen. Yo no recibo este tipo de dirección. ¿Estaré mal con Dios en alguna área de mi vida?

R. MUMFORD: Según entiendo, la dirección de Dios rara vez toma esa forma de experiencias constantes o continuas para dar instrucciones detalladas, interrumpiendo el curso normal de la vida cristiana. Pudiera haber un período de gran actividad durante los primeros meses o años de nuestra experiencia cristiana cuando Dios nos está enseñando a andar en Sus caminos. Esto no se debe interpretar como lo normal en una persona que esté madurando. Una vez que hayamos aprendido a fluir en la dirección general que Dios tiene para nuestras vidas, la *cantidad* de experiencias directivas generalmente disminuye, y su *calidad* aumenta.

Cuando Dios interviene en el curso normal de nuestra actividad cotidiana, se debe a alguna necesidad específica o a alguna nueva dirección. La falta de madurez y el celo de muchos cristianos es lo que atribuye a Dios las direcciones, los impulsos y las voces que con frecuencia son, creo yo, el fruto de una "imaginación recalentada". Esto se presta para que los otros cristianos se sientan "fuera de onda" o como cristianos de "segunda clase."

BAXTER: Yo también me siento incómodo en la presencia de personas que parecen hablar con

locuacidad de recibir "palabra del Señor" o que "el Señor me dijo..." Pienso que muchas veces estas frases son usadas para describir impresiones personales y que éstas bien podrían ser humanas o de otra naturaleza.

No hay duda que Dios guía. El dijo: "Te haré entender, y te enseñaré el camino" (Salmo 32:8). Sin embargo, la fuente principal de dirección para nuestras vidas viene dejando "que la palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros; con toda sabiduría" (Colosenses 3:16). Esto nos familiariza con los grandes principios de la vida y nuestros pensamientos y conducta son condicionados por ellos para responder a las situaciones que nos confrontan de acuerdo con estos principios.

Romanos 8:14 dice que "todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios." Esto no contradice lo que hemos dicho ya, pues la Palabra y el Espíritu son uno. La primera obra de dirección del Espíritu es la de dar vida a la Palabra y a sus principios en nuestro entendimiento redimido y renovado y después dar el poder y la capacidad para comportarnos de acuerdo con la revelación inspirada por el mismo Espíritu.

Tampoco hay duda que en ocasiones el Espíritu Santo nos da dirección que es obvia y especial. Hay muchas ilustraciones en la Biblia que se pudieran dar al respecto. Sin embargo, estoy persuadido que por lo general, nuestras vidas cotidianas deben ser dirigidas por los principios de la Palabra de Dios, manteniéndonos siempre abiertos y sensibles a cualquier dirección específica que el Espíritu Santo pudiese darnos.

BASHAM: Yo también pienso que si bien es cierto que a veces Dios puede ser muy específico y detallado en Su dirección —hasta el punto de

insistir que ciertos asuntos triviales se lleven a cabo de cierta manera— que estos casos son la excepción y no la norma.

En mi propia experiencia, mientras más cerca del Señor camino, más normal y natural parece ser la dirección que recibo. Cuando estamos caminando dentro de Su voluntad, "sucederá" que estaremos en el lugar indicado y en el tiempo exacto; o "sucederá" que perderemos el vuelo de un avión para conseguir otro donde hay un compañero de vuelo que necesita oír de Dios.

Cuando esto está funcionando bien, encuentro que mi relación con mi Padre Celestial, es similar a la relación de mis propios hijos conmigo. Ellos no vienen continuamente, veinte o treinta veces al día para preguntarme si cada movimiento que hacen cuenta con mi aprobación. De la relación familiar (de amor y seguridad) se desarrolla su conducta, su vida, sus acciones, en una manera que reflejan la seguridad de esa relación. Así es también nuestro caminar de día a día con Dios. Se expresa más de lleno en una relación íntima y continua que si repetidamente estuviera tratando de "obtener una palabra del Señor" en todos los asuntos.

P. ¿Cómo puedo distinguir si la dirección o el impulso que recibo es de Dios, del enemigo, o de mi propia carne?

BAXTER: Muchas veces nos equivocamos con lo que comúnmente llamamos "la carne". Podríamos hacer la siguiente definición según las Escrituras: "La carne es la inclinación de mi naturaleza de buscar su propio placer." Si lo que llamamos "dirección" tiende a gratificarnos, entonces debemos tratarla

con sospecha.

Uno es capaz de evaluar su propia motivación cuando desea caminar honestamente delante de Dios y determinar si la meta de esta dirección es la de darnos gusto. Me inclino a creer que es por ceder a esta inclinación de gratificarnos que Satanás influye en nuestras decisiones y conducta.

He encontrado una regla empírica y es la de reconsiderar todo lo que me deja inquieto. La dirección de Dios debe ser acompañada por Su paz y una sensación profunda de tranquilidad y de rectitud. El apóstol Pablo dice: "El que duda, si come se condena..." (Romanos 14:23). Cuando hay duda, deténgase hasta que la dirección que reciba vaya acompañada por paz y este "sentido de rectitud."

Cuando uno vive habitualmente en la Palabra, leyéndola y aplicándola, esta percepción interna se desarrollará y mejorará. Creo que a esto se refiere el escritor de Hebreos cuando los reprendía por no ir más allá de la "leche" de la Palabra para recibir el "alimento sólido." Les dice que es la única manera de madurar y de llegar a "tener, por la práctica, sus sentidos de percepción bien ejercitados" (Hebreos 6:14 — Rotherham), "para discriminar entre lo que es bueno y lo que es malo para él" (J. B. Phillips).

MUMFORD: Todos llegamos a descubrir que la dirección es un conocimiento práctico que se aprende. Aunque algunos maestros bíblicos distraídamente la presenten como algo que funciona automáticamente en la vida del creyente lleno del Espíritu.

Hay dos factores en el desarrollo de toda destreza — la *enseñanza* y el *entrenamiento*. Muchos aprenden los principios que involucra el recibimiento de la dirección divina, pero nunca han sido *entrenados*. Supongo que el temor de fallar es la causa mayor de nuestra incapacidad de recibir dirección. Cuando alguien pregunta: "¿Cómo puedo saberlo?" nos mete en el área de la experiencia, de las evaluaciones y esa habilidad que llamamos *destreza*. Cuando Hank Aaron bateó su homerun número 712, eso no fue suerte, sino destreza.

La persona que (1) determina buscar los caminos de Dios; (2) desea estudiar y aprender los principios para recibir la dirección divina; y (3) pone estos principios a operar en su vida cotidiana — podrá *saber* muy pronto la diferencia entre lo que es de Dios, el enemigo o su propia carne. Este tipo de conocimiento viene como el desarrollo de una destreza y es el tipo de entrenamiento que se conoce como el *arte de conocer la diferencia*.

BASHAM: Una manera de reconocer si cierta dirección es del Espíritu Santo es por su suavidad y apacibilidad — como cuando alguien nos insta con el codo. Puede ser insistente, pero habrá una cualidad de suavidad y de atracción. La dirección que viene de Satanás es dura y compulsiva: "¡Hazlo ya! ¡Pronto, antes que sea demasiado tarde!" La dirección de la carne es el producto de andar en la carne.

Yo he aprendido a no hacer grandes decisiones cuando no estoy en paz conmigo mismo o con Dios. También conocemos las decisiones que se basan en los impulsos de la carne porque normalmente vienen a satisfacerla. Vendrán acompañadas por pensamientos como "Tengo el derecho. Me lo merezco. Otros cristianos lo hacen, ¿por qué yo no?"

Por supuesto que en el análisis final, es la experiencia la que nos enseña a distinguir entre estos tres tipos de impulsos cuando hacemos las decisiones y actuamos por ellas. Por experiencia a veces muy dolorosas, —aprendemos en cuáles impulsos confiar.

P. ¿De qué manera debo recibir una profecía o "palabra" de otro creyente que quiere darme dirección o consejo?

BASHAM: Según Pablo, la profecía es para "edificación, exhortación, y consuelo" (I Cor. 14:3). Por lo tanto, generalmente, las manifestaciones proféticas no son de tipo predictivo o directivo. Mi tendencia es la de ponerme en guardia con un "profeta" cuyo énfasis principal es el de "recibir una palabra"

para este o aquel cristiano. Es decir, que la profecía directriz es relativamente rara.

Sin embargo, reconozco la validez de este tipo de profecía cuando viene, es decir, si pasa ciertas pruebas. Primero, toda profecía directiva deberá ser confirmada. Si confirma algo que Dios ya me ha estado hablando en mi propio espíritu, entonces es fácil de aceptar. Si contiene algo fresco o nuevo que yo no haya considerado, no la rechazo, pero tampoco la pongo en acción inmediatamente. Mi actitud es la de esperar. Si viene de Dios tengo el derecho de que sea confirmada. Proverbios 11:14 dice "En la multitud de consejeros hay seguridad."

Hay muchos casos de cristianos que han sufrido desastrosamente por su celo de actuar sin premeditación en respuesta a una "palabra profética" que otra persona les dio.

BAXTER: Yo también recibo la profecía o la palabra de otros cortés y cautelosamente. Tampoco rechazo categóricamente la posibilidad de que Dios me hable a través de otras personas. Sin embargo, cuando estudio las Escrituras sobre este punto, encuentro que el carácter y el mi ministerio probado de estos "profetas" es con frecuencia de un calibre tal que reduce considerablemente las probabilidades de este tipo de comunicación.

Es doloroso ver cuántos nuevos creyentes sin ninguna madurez, aspiran a este tipo de profecía. Yo creo que es algo muy serio decirle a la gente lo que tiene que hacer y decir "así dice el Señor." Es mucho mejor, cuando se aconseja, ofrecer el consejo como la mejor y más responsable evaluación de la situación y entonces que la otra persona lo reciba y lo pase por la prueba de la paz de Dios y la tranquilidad interna. Se ha hecho mucho daño con las supuestas "profecías directrices" y mi recomendación es que tengamos mucho cuidado de dar o recibir consejo y dirección como si fuera la palabra inspirada de Dios.

MUMFORD: Cuando discutíamos la pregunta anterior, dijimos que recibir dirección es un arte que se aprende. La profecía y todas las otras formas de aconsejar y ofrecer dirección, son las *herramientas* para

lograrlo, las que también debemos aprender a usar para ganar esa destreza.

La mayoría de nosotros hemos visto cómo opera una sierra eléctrica. Se deliza cortando gruesas tablas, ahorrando mucho tiempo valioso y preservando una gran cantidad de energía humana. Es, sin embargo, una herramienta muy peligrosa. Muchas son las víctimas que han perdido dedos, manos, pies, y hasta la vida trabajando con estas sierras.

La profecía cabe muy bien en esta analogía. La palabra profética es como una sierra que corta a través del intelecto humano, la tradición, la rebelión y la desobediencia. He visto cómo el don profético ha ahorrado años que se hubieran perdido si se hubiera usado el método de tanteos y ha resuelto problemas que hubieran demandado muchas horas de esfuerzo humano.

Al mismo tiempo hay mucha desgracia, iglesias dañadas, grupos e individuos maltratados por el mal uso del don profético. Algunos han reaccionado y descartado esta *herramienta* por ser peligrosa. La solución es aprender su uso, sus ventajas y desventajas. "No menosprecies las profecías" (I Tesalonicenses 5:20). La profecía en su debido lugar es una gran herramienta para encontrar la dirección de Dios.

P. ¿Debemos esperar que Dios nos muestre hasta dónde nos está llevando, aunque duremos muchos años para llegar — o debemos vivir día a día sin preocuparnos de nuestro destino?

MUMFORD: Mi respuesta es sí. La dirección divina tiene estos dos aspectos. Tomemos el ejemplo de José. Sus dos sueños sobre los manojos y las estrellas inclinándose a él contenían la *semilla* de todo su futuro.

Cuando José comenzó a desarrollar su itinerario espiritual desde que recibió sus sueños hasta que se cumplieron, no recibió ninguna otra dirección nueva, sino que caminó diariamente en la luz que ya había reci-

bido. Siendo un hombre espiritualmente alerta, comenzó a ver el desenvolvimiento del significado de sus sueños, como un árbol que nace y crece de una semilla.

Si tratamos de encontrar toda la dirección de una sola vez nos encontraremos con mucho dolor y error. Resista la tentación de interpretar, forzar significados y correr adelante de Dios en la dirección que ha recibido. Muy rara vez se desarrolla ésta en la manera que pensamos. Dios actúa cuando confiamos en Su soberana habilidad de hacer que "todas las cosas cooperen para bien." Cada acontecimiento subsecuente a la dirección original es una señal que testifica que vamos en el camino correcto, que estamos progresando y que el resultado será el cumplimiento de los deseos de Dios.

BASHAM: Es posible que en algún momento de gran inspiración, Dios le deje echar un vistazo en el futuro. Actuaremos con sabiduría si recibimos tal revelación, pero sin buscarla. Jesús dijo: "No os preocupéis por el día de mañana; porque el día de mañana tendrá sus preocupaciones". (Mateo 6:34).

El problema cuando se llega a conocer el futuro es que entonces sentimos el fuerte deseo de "ayudar" para que las cosas sucedan alterando el horario de Dios.

Hace muchos años, cuando todavía estaba en el Instituto Bíblico, un amigo profetizó sobre mí diciendo que el tiempo vendría cuando ya no estaría en el pastado y me lanzaría a un ministerio de fe independientemente. Pero con mucha sabiduría el Espíritu Santo me hizo olvidarlo por 15 años hasta que Él estuvo listo para hacer el cambio del que había hablado. Entonces recordé la profecía en el tiempo preciso y con una claridad irrefutable. Eso me ayudó y me dió valor para renunciar de la iglesia y entrar en el ministerio que Dios tenía para mí.

Francamente, yo creo que es la sabiduría de Dios que nos impide ver demasiado lejos en el futuro. Si pudiésemos ver el futuro con claridad, tendríamos dos resultados negativos. (1) Veríamos las cosas maravillosas que sucederían y nos inflaríamos con orgullo. (2) Veríamos las luchas y las pruebas que nos esperan y nos con-

vertiríamos en personas temerosas. Puesto que Dios no nos quiere ni orgullosos ni temerosos, Su deseo es que caminemos diariamente con Él por fe.

BAXTER: Todos los cristianos comprometidos que han cumplido con los requisitos de mantener una relación justa con Dios, tendrán la indicación divina en cuanto a su dirección general y lugar en la vida.

Hay unos, sin embargo, a quienes Dios ha puesto en lugares de liderazgo específico. Ellos reciben generalmente un llamado y una dirección de Dios más clara que los otros cristianos. El número de los dones de ministerio es comparativamente pequeño en relación con las personas a quienes son enviados. La relación se puede ver entre un pastor y los miembros de su congregación.

No obstante, sea líder o del pueblo, yo creo que Dios le indica a uno su lugar en el propósito y el Reino de Dios. Me es muy difícil creer que Dios deje a Su pueblo colgando en una incertidumbre perenne. Si existe incertidumbre es porque la relación es pobre y el resultado es comunicación pobre.

Es indudable que hay un espacio de tiempo entre la indicación de Dios en cuanto a nuestro lugar en el Reino y el cumplimiento de ese llamado. Sin embargo, hay gente que constantemente me dicen estar seguras de haber sido llamadas para hacer tal o cual cosa. Muchas veces el llamamiento ha venido a través de personas y eso por sí sólo es cuestionable. Los meses y los años pasan y nada sucede en relación con el llamado y la persona aparentemente espera un milagro para que este se cumpla. Esto ha sido causa de desilusión, desaliento y en algunos casos, de la destrucción de una vida.

Yo creo que nuestro Señor, desde el día en que tuvo conciencia de Su destino y ministerio, pasó por un proceso que constantemente lo estaba llevando al cumplimiento de la voluntad de Su Padre. Sucedió también con el apóstol Pablo. Si bien muchos años pasaron entre su llamamiento en el camino a Damasco hasta el reconocimiento y la expresión completa de su ministerio en Antioquía, no dudamos que

durante todos esos años el estuvo conciente de su preparación para la obra para la que había sido llamado, y que él sabía la dirección que seguía.

Hay un factor que necesita ser aclarado. Dios instruye y entrena a quienes llama. Puede pasar mucho tiempo antes que se manifieste con madurez ese llamado. No creo que Dios llame a una persona sin capacitarla para cumplir con su tarea, aunque los dones de capacitación tengan que ser desarrollados y madurados. Cualquier llamamiento o dirección que no traiga consigo la capacitación divina para hacerlo, debe ser abandonado. Hay muchas personas que desperdician tiempo precioso en espera de promesas que nunca llegarán.

Una última palabra: el llamamiento divino para el ministerio, casi sin excepción se origina directamente en Dios. Lo que viene de otros es entonces la confirmación.

P. Se me ha dicho a menudo que haga "la prueba del vellón" para saber la voluntad de Dios. ¿No contradice esto el principio del Nuevo Testamento de ser dirigido por el Espíritu?

BASHAM: Dios permite en raras ocasiones el uso de "vellones". El gran problema cuando hacemos uso de esta prueba y da resultado, es que entonces tendemos a seguir usándola todo el tiempo y eso disminuye, no incrementa nuestra confianza y nuestra fe. Nuestro caminar es por fe y no por "vellones."

MUMFORD: Cuando tratamos de corregir el uso de "vellones" a menudo molestamos a muchos cristianos sinceros cuyo testimonio es que "ellos lo probaron y les dio resultado." Yo sé que hay ocasiones en que da resultado y sigo admirado de la misericordia y la paciencia de Dios.

No obstante si examinamos el relato de Gedeón en el Antiguo Testamento, nos daremos cuenta que la intención del "vellón" no era para recibir dirección, sino más bien como una señal para contrarrestar la in-

credulidad (vea Jueces 6:36 y 39). Lo que Dios le había dicho a Gedeón (la dirección fue bien clara) era tan difícil que la incredulidad surgió en su corazón. El temor de fracasar requería —así creía Gedeón— una seguridad mayor de que Dios iba a estar con él.

Mi sugerencia es que las personas que usan la prueba de los "vellones" como una forma de recibir dirección caminan con temor de fracasar y demandan una señal sin tener conciencia de las implicaciones de sus acciones. En segundo lugar, la razón porque la prueba de los "vellones" da resultado se debe a nuestra falta de madurez y a nuestra sinceridad. Cuando Dios ve nuestra *ignorancia* y la *intención* del corazón nos concede nuestra petición de dirección.

Mi consejo es este: una persona con mayor madurez que recurre a los "vellones" como una forma continua de dirección y rehusa crecer en la fe, se abre al engaño espiritual. Este tipo de persona sentirá eventualmente, que ha desarrollado un sistema de dirección "a prueba de engaño." Inconscientemente comenzará a depender del sistema y no en Dios. Cada vez que creemos que hemos descifrado el misterio de Dios, El cambia Sus métodos de revelación, manteniendo de esa manera, Su soberanía para hacer como le place.

BAXTER: Yo veo problemas en este tipo de dirección. Personalmente, yo me siento incómodo cuando se trata de "presionar" a Dios, demandando que El se acomode en Su respuesta a mi petición específica. He recibido de vez en cuando dirección sobrenatural en maneras espectaculares, pero por lo general, mi dirección ha venido cuando sigo ciertas reglas sencillas que gobiernan mi vida en relación con Dios y con Su voluntad.

La primera regla tiene que ver con la Palabra de Dios misma. El asunto por el que busco dirección debe ser confrontado con la Biblia. Si la Biblia tiene algo específico que decir, entonces eso deberá ser suficiente. La Biblia es la Palabra del Espíritu, y El no va a dar ninguna dirección en violación a la Palabra que ya ha dado. Podríamos llamar a eso la regla del objetivo. "Lámpara


es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino" (Salmo 119:105). Pero es posible que no haya una palabra específica sobre el asunto que me concierne. Entonces debo ver si la dirección que he recibido no viola ninguno de los principios bíblicos, de honestidad, sinceridad, amor, etc.

Si pasa la prueba de las Escrituras, luego apelo directamente al ministerio interno del Espíritu Santo para conocer su aprobación o desaprobación indicada por la manifestación de Su paz. Si continúo con dudas en cuanto a la propiedad del asunto, entonces debo de abstenerme hasta que sienta esa paz. Romanos 14:23 dice: "Pero el que duda, si come se condena..."

El siguiente paso es buscar la mano providencial de Dios en las circunstancias. El "abre y nadie cierra, y... cierra y nadie abre" (Apocalipsis 3:7). Si mi vida anda bien con Dios, y con todas las otras relaciones y si soy sincero en buscar Su voluntad me alegraré cuando El abra y cierre las puertas. No haré ningún intento de derribarlas cuando las cierra; ni de cerrarlas cuando las abra.

Esté asunto de dirección se asemeja a la relación en el matrimonio. Progresivamente se llegan a conocer los modos del compañero o compañera. Cuando uno camina con Dios año tras año, también llega a conocer los caminos de Dios y hará juicios y evaluaciones casi automáticamente a la luz de su madura comprensión de los principios divinos.

Mi consejo a los recién convertidos es que pasen mucho tiempo leyendo y meditando en la Palabra de Dios con sus vidas abiertas a El y a la dirección del Espíritu Santo. Esto les permitirá caminar en los preceptos y en los principios que Dios ya ha revelado como Su voluntad, con la aprobación del Espíritu Santo en sus propios espíritus y conciencias y con la providencia de Dios en el abrir y cerrar de puertas.

Cualquier fracaso en nuestras vidas de hacer la voluntad de Dios se debe a un rompimiento en las relaciones, para seguir los deseos de nuestras naturalezas de buscar su propio placer, disfrazados tal vez con un razonamiento religioso. La dirección de Dios se mantiene en la relación justa con El. 



**CENTRO PARA DESARROLLO CRISTIANO
APARTADO 5551
SAN JOSE, COSTA RICA**

Agradecemos a todos los que ya han enviado su contribución para la publicación de VINO NUEVO.

En respuesta a la pregunta sobre el costo de producción y envío de la misma, informamos que actualmente alcanza a \$ 0.50 U.S. cada ejemplar.

Esta revista se sostiene exclusivamente por contribuciones voluntarias. Si considera de provecho su publicación continua lo invitamos a enviar su donativo.